COMEDIA FAMOSA.

INDUSTRIAS CONTRA FINEZAS.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Fernando hermano del Rey de Bohemia.
Roberto Principe de Transilvania.
El Conde Palatino.
El Senescal, barba.
Un Capitan de la Guarda.
Un Criado.
Dantea Infanta de Ungrìa.
Lisarda su hermana.
Celia criada.
Testuz gracioso.
Musicos,
y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen los Musicos, y todos los Galanes, y Damas, Lisarda, y Dantea con muletillas, y sombreros con plumas, y Dantea leyendo una carta.

Music. Qual dolor debe escoger
la mas hidalga fineza?
vèr la querida belleza
muerta, ò en otro poder?

Lee Dantea. *Otras dos veces he avisado à V. Alteza del cuidado que debe tener con los que la assisten, porque hay embidia que solicite su muerte.*

Quien le dá este aviso, por la evidencia, sin que pueda decir mas.

Quien será (valgame el Cielo!)
quien este aviso me dá,
que tercera vez es ya,
aumentando mi recelo
los riesgos, tan sin pensar,
que me avisan cada dia,
pues no hay fiesta, ni alegria,
que no la turbe este azár?
Fuerza es que finja, y que calle,
aunque es grande confusion
vèr el riesgo la razon
sin voz para averigualle.
Proseguid essa cancion,
que es muy del afecto mio,
porque con ella confio
alumbrar mi confusion.

Lis. Todos, hermana Dantea,
sabiendo tu gusto, quieren
lograrle, porque prefieren
à su inclinacion tu idèa;
y hacen bien, si ha de ser tuya
esta Corona por ti.

Dant. No es cierta, Lisarda, en mi,
pudiendo tambien ser tuya.
De un parto las dos quedamos
sobrinas del Rey de Ungrìa,
sin que para ser mas mia,
qual fue primera sepamos.
Entre tan igual razon,
hará el Reyno tuyo, ò mio
la eleccion de nuestro tio
ausente, y sin sucession,
porque assi el Emperador
la causa ha determinado,

 ca-

como tan intereſſado
en la paz del ſuceſſor.
Pues ſi es igual el derecho,
y en nueſtro tio haſta aora
la reſolucion ſe ignora,
por què imagina tu pecho
que los Principes en mi
feſtejen una eſperanza,
de que no menor te alcanza,
ſino mayor parte à ti?
Y ſi por vèr feſtejarme
con vanidad, has penſado
que les debo mas cuidado,
y es eſſo liſongearme,
no lo has hecho con cordura,
porque ultraja mi perſona
penſar que hace la Corona
lo que puede mi hermoſura.
Y aſſi hermana, quando es llano
que eſſa duda no te inquieta,
ſi es liſonja, no es diſcreta,
y ſi zelos, ſon en vano.

Liſ. No es ſino conocimiento,
pues aprueba la razon,
que hará mejor eleccion
mi tio en tu entendimiento.

Rob. Con eſſa ſeguridad
me parece à mi mejor,
que mas feſteja mi amor
à Ungrìa, que à ſu beldad:
pues ſiendo de Tranſilvania
dueño yo, con la de Ungrìa,
nada es mejor que la mia
la Corona de Alemania.

Cond. Yo, cuya vida es Liſarda,
ſiento el vèr que haga la ſuerte
Reyna à Dantea, y ſu muerte
ſerá el eſtorvo, aunque tarda.
Pues ſi logra mi perſona
lo que eſtá diſpueſto ya,
ſu muerte aſſegurará
en Liſarda mi Corona.
Con que en competencia mia
no habrá en el Norte otro Eſtado,
ſi junto el Palatinado
con la Corona de Ungrìa.

Fern. Yo, ſin hacer competencia,
ſigo mi deſtino aqui,
pues en Bohemia nacì
ſegundo, y ſin otra herencia;
y ſin que mi aſſumpto ſea
la Corona que procura,
ſolo aſpiro à la hermoſura
de la divina Dantea.

Teſt. Què poco, Fernando, alcanza
quien aprecia la hermoſura
mas que un Reyno, à quien le dura
la belleza ſin mudanza!
La Corona es firme baſa,
y la hermoſura en que fias,
es almendra quatro dias,
y luego ſe buelve paſſa.

Fern. Eſto, Teſtuz, es querer.

Teſt. No es ſino ſer loco al fin.

Dant. Vamos entrando al Jardin,
porque ya deſeo vèr
ſobre el problema propueſto
arguir, y defender
à los Principes, y vèr
ſi puedo ſalir con eſto
de mi obſcura confuſion.

Rob. De vueſtras luces, ſeñora,
para diſcurrir aora,
ſe alumbrará la razon.

Cond. Y yo de que he de acertar
à la preſumpcion, me atrevo,
quando por mi norte os llevo:
aqueſto, Liſarda, es dar *ap.*
ſeguridad à mi ardid.

Liſ. Ya entiendo.

Fern. Yo no aſſeguro
el acierto que procuro,
porque voy ciego. *Dant.* Venid.

Vanſe todos, y canta la Muſica, y quedan Fernando, y Teſtuz.

Muſic. Qual dolor debe eſcoger
la mas hidalga fineza?
vèr la querida belleza
muerta, ò en otro poder?

Teſt. Señor.

Fern. Què quieres Teſtuz?

Teſt. Es eſto amor?

Fern. Bien logrado.

Teſt Pues ſi eſtás enamorado,
voyme à poner un capuz.

Fern. Pues por què?

Teſt. Pregunta fria:
cuando un amor has vencido,
donde un año arreo has ſido
muerto ſeis veces al dia?
Que guſto hallas en querer?
tan buena vida es morir,
de ſoñar, y no dormir,
ſuſpirar, y no comer?
Si hay deſdèn, por ſu rigor
no comes; ſi no hay deſdèn,

ayunas siempre tambien
con el gusto del favor.
Gusto es andar uno echando
los bofes entre mil sustos,
por dar regalos, ò gustos
à quien le està maltratando?
Bien al amor los primeros,
pintan desnudo en la fama,
pues por regalar su Dama
se quedan todos en cueros.
Mas si de otra enamorado
estabas antes, señor,
còmo olvidaste este amor?
Fern. Con este nuevo cuidado.
Test. Pues aquella llama ardiente,
aquel tormento incessante
fue amor de dos, y passante,
que se acabò de repente?
tan presto le has olvidado?
Fern. Oye, si quieres saberlo.
Test. Y como, para aprenderlo,
por si fuere enamorado.
Fern. Ya sabes, como ofendido
del Rey mi hermano salì
de Bohemia, quando fuì
à Francia, donde admitido
de su Rey Carlos, hallè
tanto agassajo en su Corte,
que à los Principes del Norte
fama, y aplauso ganè;
y que al triunfo de mi nombre.
Test. Ya sè que de ti obligada,
y à tu valor inclinada
la::- *Fern.* No tu labio la nombre,
que no conviene à su fama,
si su error quieres que cuente,
que aùn ya perdida, y ausente,
no es bien desayrar la Dama.
Test. Ya yo sè (llamese, pues,
Laura, Porcia, ò Mariquita,
que el nombre no dá, ni quita
mas del saberse quien es)
que ella pudo enamorarte,
que tu pudiste perderte,
que ella diò en aborrecerte,
y que tù diste en ahorcarte;
y al creer, viendola en sus trece,
que por malo te dexaba,
hallaste que à otro adoraba,
como à todas acontece;
que este era un necio, y vencella
con su roña, ò carantoña
pudo, y cierto que fue roña,
pues te la pegò con ella;
que tu te bolviste atrás,
y que esto se quedò assi.
Fern. Pues si sabes hasta aì,
oye aora lo demás.
Yo del desprecio encendido
de su divina belleza,
que arrastra mas la hermosura
por ingrata, que por bella.
Viendome ya despreciado
por galan de menos prendas,
contra mi amor, de la injuria
quise armar la resistencia:
mas en quien tiene discurso,
ser vencido en competencia
de otro inferior, no es alivio;
porque aunque inferior le vea,
la cautela del dolor
luego à imaginar le lleva,
que èl es el de menos partes,
pues por el otro le dexan.
Y quando el conocimiento
este sentimiento venza,
y à la luz de la verdad
yo à todos mejor parezca,
si la dicha à que yo aspiro
es mi Dama, y ella premia,
ò condena en su eleccion,
ò su mal gusto la yerra;
què le importarà à mi brio,
ni à mi discrecion, que sea
la mejor para con todos,
si no lo es para con ella?
Para agradar à la Dama,
no es menester que yo tenga
gala que aventaje à todas,
discrecion que à todos venza;
que como està en su eleccion,
y el gusto es quien la govierna,
no es menester ser mejor,
sino que se lo parezca.
Por esto se vè en el mundo
en esta, y otras materias,
preferir hombres indignos
à gala, valor, y ciencia;
porque en las varias fortunas
del mundo, y sus diferencias,
estàn las dichas de muchos
de error de otros compuestas.
Lidiando en esta batalla
mis locos discursos, era
mi imaginacion un muro,
que assaltaban las potencias.

Ya la voluntad ſubia
tremolando la vandera
del triunfo de los ſentidos,
ya iba la razon trás ella,
aunque violenta, arraſtrada,
derribando las almenas,
que ella miſma en el diſcurſo
fabricò para defenſa.
Y quando en el duro aſſalto
deſmayaba ſu violencia,
de refreſco la memoria
entraba rigiendo, fiera,
un tercio de penſamientos,
armados de duras penas,
de horas alegres paſſadas,
locas eſperanzas muertas.
Y à eſte poſtrero combate,
quedando el alma ſuſpenſa,
ſin armas para ofender,
para reſiſtir ſin fuerzas,
clamaba el amor, victoria;
y entrando la fortaleza,
el rendido corazon,
governador de la fuerza,
à la voluntad tirana,
haciendo en aplauſo ella
la ſalva de los ſuſpiros,
baxaba à dar la obediencia.
Paſſando, pues, eſta muerte
con la vida de la quexa,
me logrò la ſuerte un dia
la ocaſion de hablar con ella.
Y viendo que mi valor,
mi perſona, y mi nobleza,
con el que me preferia
no admitian competencia,
la dixe, llegando ya
à la apelacion poſtrera:
Señora, aunque tu eleccion
aya dado la ſentencia,
apelo à ti de ti miſma,
y viendo al galán que premias,
el favor que ya me debes
te pido, no el que me niegas;
favor pido de juſticia,
juſticia, ſin ſer ſobervia,
que lo que era gracia, ha hecho
juſticia la competencia.
La gracia no ſe merece,
que ya merecida, es deuda;
mas concedida al indigno,
la mereciò el digno della.
Ni en èl caben ſus favores,
ni tu en èl los aprovechas;
que mucha agua en poco vaſo,
ſe derrama, y no ſe llena.
Luego à mi ſolo los debes,
aunque de ſu parte ſeas,
no porque yo los merezco,
ſino porque èl no los pierda:
y no es vanidad que yo
le tome eſta precedencia,
que para ſer mas que un necio,
baſta que yo no lo ſea.
Yo no me tengo por digno,
mas ſu ignorancia me alienta,
porque al lado del que cae,
mas firme vá el que tropieza.
Las diſcreciones ſe juzgan
dificilmente à sì meſmas,
pero medidas con otras,
ellas miſmas ſe ſentencian.
Tenerme yo por diſcreto,
ſeria arrogancia cierta;
no excederme à ſu ignorancia,
fuera humildad, pero necia.
A todas eſtas razones,
quedando un poco ſuſpenſa,
me reſpondiò: Don Fernando,
la razon poco aprovecha,
que en elecciones del guſto,
aunque otro mas los merezca,
aquel ſolo es el mas digno,
que quiero yo que lo ſea.
Viendo yo reſolucion
tan libre, y tan deſatenta,
esforcè el alma rendida
à la muerte de perderla.
No halla la imaginacion
remedio, que yo no hiciera
por olvidarla, mas todos
me doblaban la dolencia;
haſta que del mas comun
remedio, que amor ordena,
me valì, y ſanè con èl,
que es mirar otra belleza;
que los remedios comunes,
nos enſeña la experiencia,
que ſon los mas deſpreciados,
y los que mas aprovechan.
Llegò, pues, à mi la fama
de Liſarda, y de Dantea,
ſobrinas del Rey de Ungria,
que de ſu Reyno herederas,
ambas con igual decreto
llamaban à competencia

à

à los Principes vecinos.
A la voz de su belleza,
yo de mi dolor herido,
vine à Ungrìa, y hallè en ella
con el Conde Palatino,
à la pretension propuesta,
al Transilvano, al de Cleves,
y otros, de cuya grandeza
la pretension era digna:
y entre ocasion de las fiestas
de una justa, en que à su Dama
daban todos precedencia,
à Dantea el Palatino
defendia, y hay sospecha
de que à quien ama es Lisarda,
siendo el callarlo cautela.
El Transilvano ambicioso,
que mas la Corona aprecia,
que la hermosura, por vèr
mas esperanza en Dantea,
con el favor de su tio,
que tiene ausente la guerra
del Turco, la defendia;
y todas estas cautelas
sè yo de aviso seguro,
aunque las ignoren ellas.
De los demás el intento
no digo, porque en la empressa
son estos dos los que tienen
las esperanzas mas cerca.
Salì yo de aventurero,
y en mi empressa era la letra,
mirando à un cielo estrellado:
Si aqui para mi hay estrella,
la mejor será la mia.
Ganè el aplauso en la fiesta,
y aunque Dantea, y Lisarda
tratan con tanta entereza
à los Principes, que nunca
su semblante diferencia
à ninguno el agassajo,
yo las debì mas fineza.
De entrambas favorecido,
me alentè à la competencia,
mas no festejando à entrambas,
porque siempre hallò Dantea
de una oculta simpatia
en mi mas correspondencia.
Hice empeño, enamorème,
por apagar la centella,
que aun en mi pecho duraba,
y fue con tanta violencia,
que sin pensar el peligro,
hallè el pecho de manera,
que ya para sus ardores
estoy buscando defensa:
Que es como quien al fuego
agua calentar intenta,
y por conseguirlo apriessa
crece el fuego à la materia,
la llama à soplos aviva,
y quando menos lo piensa
yerve el agua, y èl no solo
en apresurarlo cessa,
mas para que no le abrase
al usar della, le cuesta
bolver à templar el agua
otra tanta diligencia.
Yo en fin estoy tan rendido,
que ya el temor me atormenta
de aquella desconfianza
que me dá mi mala estrella.
Aquestos Principes son
cautelosos, su riqueza
es tanta como su industria,
yo no tengo en competencia
mas corona, que mi espada,
mas oro, que mi fineza;
pero sin que me acobarde
de mi destino la fuerza,
la oposicion del poder,
ni el temor de la cautela,
contra poder, y destino,
contra industrias, y violencias,
he de apurar mi fortuna,
para conocer si es ella
quien fomenta mi desdicha:
yo, poniendo en esta empressa
mi amor contra sus industrias,
he de vèr como pelean
entre cautela, y amor,
industrias contra finezas.
Test. Pues à Dantea, señor,
no aya aqui mas que Dantea,
Danteemos noche, y dia,
y al Dante, aquel gran Poeta,
has de leer siempre.
Fern. Por què?
Test. Porque sepa que Danteas.
Fern. Mucho temo à mis contrarios.
Test. Dantearlos las cabezas.
Fern. Ya buelven por el Jardin
à disputar el emblema.
Test. Pues señor, cierra con ellos,
y remaralo en pendencia.
Fern. Y luego?

Teſt. Huìr, y que todos
quedan hechos unas beſtias.
Muſic. Qual dolor debe eſcoger, &c.
Sale la Muſica, y todos como ſe entraron.
Liſ. Tome Dantea lugar,
y comience la academia.
Dant. Liſarda, aqui no hay razon
porque en nada me prefieras,
ſentemonos igualmente
(què notable es ſu modeſtia!)
Liſ. Tu lo verás, ſi yo logro *ap.*
lo que mi ambicion intenta,
y el Conde logra ſu empeño.
Sientanſe las Damas, y los Galanes.
Dant. Repitan, pues, el problema.
Muſic. Qual dolor debe eſcoger, &c.
Liſ. Inſufrible es el dolor
de verla en otro poder,
pero dexarla de vèr
perpetuamente, es mayor:
y pues es el mal menor,
aunque en poder de otro el verla,
quien eſcoge el no perderla,
es mas fino, y no es cruel,
porque le eſtá bien à èl,
y le eſtá mejor à ella.
Cond. Verla morir, es un mal,
que no hay poder que lo impida;
verla de otro poſſeìda,
es mal, y afrenta inmortal:
ſi ſobre un mal ſin igual
en verla, una afrenta lloro,
muera la vida que adoro,
que no hay razon, ni deſtino,
que obligue un pecho à ſer fino
à coſta de ſu decoro.
Dant. El deſprecio de la Dama
no es injuria del Galán;
que deſpreciados, eſtán
los amantes con mas fama:
mas dolor para quien ama
ſerá; mas quien vèr procura,
porque el dolor mas le apura,
muerta ſu amada beldad,
quiere ſu comodidad
mucho mas que ſu hermoſura.
Teſt. Si otro llegaſſe à alcanzalla
Dama que à mi me arraſtrò,
no quiſiera verla yo
muerta ya, ſino matalla:
pero pues es la batalla
ſobre ſi debe un hambre
Galán vèr cortar ſu eſtambre,
antes que à otro abra la puerta,
yo la quiſiera vèr muerta,
pero habia de ſer de hambre.
Cel. Querer por ſolo querer,
es el mas perfecto amor,
y à eſte no ofende el dolor
de verla en otro poder:
luego el Galán, que por vèr
que otro goza lo que amaba,
tanto ſu paciencia acaba,
que muerta quiſiera verla,
no la quiſo por quererla,
ſino por lo que eſperaba.
Rob. No eſpera el perfecto amor
ſer de amor correſpondido,
pero no ſer ofendido,
es deuda del pundonor:
quien eſcogiò por mejor
à otro, me ofende, y maltrata,
ſu vida ſu error dilata;
y que muera ſu belleza,
es mas hidalga fineza,
que verla viva, y ingrata.
Fern. Aunque me ofendiò el deſdèn
de mi Dama, que à otro amò,
no es ingrata, pues premiò
à quien la amaba tambien:
mas doy que el nombre la dèn
de ingrata, bien que es error,
quanto mas fino es mi amor,
mas hidalgo, y de mas precio,
ſi la perdono el deſprecio
à coſta de mi dolor.
Rob. Ni hidalguìa, ni fineza
es vèr un pecho conſtante
ſu Dama con otro amante,
ſino humildad, y baxeza:
y es ſin duda que es flaqueza
de no oſar verla morir,
el querer verla vivir
con otro; y no puede ſer
que bien ſupieſſe querer
el que lo pudo ſufrir.
Fern. Eſſo es probar la grandeza
del rigor, y yo confieſſo
que es mas dolor, mas por eſſo
lo ha de eſcoger mi fineza:
y confieſſo que es flaqueza
de no querer mi temor
vèr apagar ſu eſplendor;
mas ſi flaqueza ſe llama
temer el mal de mi Dama,
què puede ſer, ſino amor?

Rob.

Rob. Amor es, mas no hidalguia.
Fern. Mas hidalga es la piedad.
Rob. No hay piedad con la crueldad.
Fern. Essa es mayor tirania.
Rob. Por què, si la ofensa es mia?
Fern. La fineza la atropella.
Rob. Siempre es menos mal el vella
muerta, que viviendo assi.
Fern. Esso es quererme yo à mi,
y esto es quererla yo à ella.
Rob. De la cobardia es maña
defender aquesse intento.
Fern. Siendo fuera de argumento,
el que lo piensa se engaña.
Levantanse todos.
Dant. Basta, no passe adelante:
no puede hallar la razon
luz para mi confusion?
Test. Mi amo es el mas fino amante;
mas esta question se ajusta
con un medio que yo dè.
Dant. Qual es?
Test. Que el Galán que vè
que de otro su Dama gusta,
mil patadas con despecho
la casque, que claro está
que ella no se morirá,
y èl quedará satisfecho.
Dant. No sè que es, hermana mia,
este mal, que quanto intento
para mi divertimiento,
pára en mas melancolia.
Lis. Pues què quieres?
Dant. Solo el iros
me alivia, estar sola quiero.
Rob. Yo irè à buscar el primero
medios para divertiros. *Vase.*
Cond. Yo harè lo mismo: Lisarda,
ya está un veneno dispuesto,
para que logres con esto
la dicha que amor te guarda.
Lis. El secreto es importante.
Cond. Assegurado está en mi. *Vase.*
Lis. Què me obligue el Conde assi,
y me canse el verle amante!
mas què mucho, si los ojos
puse en Fernando? Dantea,
ya que esse tu gusto sea,
dilatarlo, es darte enojos. *Vase.*
Dant. Què humilde es su pecho fiel!
siempre me obliga à querella:
dexadme todos.
Test. Oye ella.
Cel. Què es lo que me quiere èl,
que me llama tan de espacio?
Test. Quiero, y no saben que quiero.
Cel. Yo solo sè que hay dinero.
Test. No es esto para Palacio.
Cel. Ni esso.
Test. Y quedo yo entablado?
Cel. Què cosa?
Test. Digo, habrá modo?
Cel. De què? *Vase Celia.*
Test. He de decirlo todo?
de algo; y se fue à lo callado:
brava es la Celia.
Fern. Señora,
si todos como yo están,
muy desconsolados ván.
Dant. Pues de què lo estais aora?
Fern. De que si es gusto el quedaros
sola, piensan mis suspiros,
que no obliga en assistiros
quien os alivia en dexaros.
Dant. Los accidentes del dia
no alteran la obligacion
(siempre es firme el corazon)
sino la melancolìa.
Fern. Si es tristeza, y no desdèn,
quien vive de su esperanza,
habiendo en el mal mudanza,
podrá esperar algun bien.
Dant. Iros con algun favor
quereis, y es presto.
Fern. Es verdad:
Dios os guarde, y perdonad,
que es codicioso el amor. *Vase.*
Test. Si sola es fuerza dexaros,
voyme, y lo siento à fé mia,
que contra la hipocondria
tengo un remedio que daros.
Dant. Qual es?
Test. Bien dexa mostrarse
que estais triste con excesso.
Dant. Si lo estoy.
Test. Pues para esso
no hay cosa como alegrarse.
Dant. Buen remedio.
Test. Y no es cruel.
Dant. No le falta mas que el medio.
Test. Pues nadie hace este remedio,
que no estè sano con èl:
mas yo darè otro mas fino,
si esso es amor.
Dant. Què es amor?
Test. En el mundo es un licor,

que

que hace lo miſmo que el vino,
pues quantos aman entiendo
que eſtán borrachos à igual,
y con ſu Dama, es un mal
que ſe les quita durmiendo.
Dant. Y hay remedio para èl?
Teſt. Eſcrivir muchos papeles;
y ſi eſſe mal te condena,
no hay ſino que à troche y moche
eſcrivas toda eſta noche,
y mañana eſtarás buena.
Dant. Facil el remedio toco.
Teſt. Vueſtra Alteza le haga ya,
y veamos como le vá.
Dant. Si harè, andad.
Teſt. Y cenar poco.
Dant. Sois Medico?
Teſt. De parola;
mas ſerèlo en dos inſtantes,
ordenando aqueſtos guantes,
digo huevos, y eſcarola:
mas ſe receta eſta cena
de valde? *Dant.* Tomad aora.
Dale una ſortija.
Teſt. No ſeñora, no ſeñora:
vueſtra Alteza eſtará buena. *Vaſe.*
Dant. Eſte loco me entretiene,
no sè ſi es porque ſu dueño
dá à mi atencion mas empeño:
mas quien aqui dentro viene?

Sale el Seneſcal viejo de camino.

Sen. Los pies me dad ſeñora, que eſcondido,
haſta que ſola vos ayais quedado,
en el Jardin he eſtado.
Dant. Seneſcal, vos ſeais muy bien venido;
què es eſta novedad? *Sen.* Contento vengo.
Dant. Decid, que las albricias os prevengo.
Sen. La nueva en mi deſeo viene tarde:
vueſtro tio, ſeñora, que Dios guarde
del peligro que eſpera, y no le eſtraña,
eſtá à viſta del Turco en la campaña;
y aunque con ſu valor ſiempre ſe halla,
viendo el dudoſo fin de la batalla,
y en Ungrìa faltando ſu perſona,
queda à muchos peligros la Corona,
reſolviò anticipar ſu teſtamento
à rieſgo tan dudoſo, y tan violento,
donde ſois la llamada, y la eſcogida
à la Corona, en falta de ſu vida.
Mas por condicion manda, que en Ungrìa
por Princeſa no os juren, haſta el dia
que vos elijais dueño,
que à vueſtra diſcrecion fia el empeño.
A boca eſtas noticias me ha fiado,
que el teſtamento es eſte, que cerrado
à vueſtra Alteza embia, mas le ordena
que ſe abra, eſtando aqui la Corte plena.
Dant. Seneſcal, eſta nueva, eſta alegria
ſiempre el amor que os tuve me debia:
ya ſabeis que por padre os he tenido,
que eſto mi educacion os ha debido;
pero me hallais aqui con un empeño,
que hace mayor el elegir yo dueño:
los Principes ſabeis, de que aſſiſtidas
mi hermana, y yo, hemos ſido pretendidas.
Sen. Ya sè que aſſiſten oy à vueſtra Corte
à eſſa accion, los mas Principes del Norte.
Dant. Pues yo he tenido aviſo repetido

de que guarde, que hay quien atrevido
intenta darme muerte.

Sen. Còmo? valgame el Cielo! empeño fuerte!
muerte à vos? con què medio?

Dant. No os assusteis, y vamos al remedio.

Sen. Sabeis quièn es? *Dant.* Essa es la duda mia;
sospechar dellos, necedad seria,
pues pensar no se puede, que el que espera
la Corona por mi, matarme quiera:
mi hermana es tan modesta, y cortesana,
que mas es mi vassalla, que mi hermana.

Sen. Pues si vos aùn estais en esse engaño,
còmo se puede remediar el daño?

Dant. Las cosas que por sì vàn sucediendo,
à veces al discurso vàn abriendo
luces para enmendar una fortuna,
y aquesta nueva me ha ofrecido una.
Bien puede ser que el vèr en mi persona,
mas señas de heredar esta Corona,
haya movido esta atencion liviana
en quien mejor que à mi, quiere à mi hermana.

Sen. Bien puede ser.

Dant. Pues yo el remedio intento.

Sen. Còmo ha de ser señora?

Dant. Estadme atento:

Ya que en este testamento
mi tio, (que el Cielo guarde,)
de la Corona de Ungrìa
oy heredera me hace,
fiando à mi discrecion,
que elija esposo, y amante,
si confianza me empeña
al acierto de casarme.
Escoger una muger
de buen gusto, y buen dictamen
buen Galàn, no es muy dificil,
buen marido, no es muy facil.
Y este empeño, que es comun
en qualquier muger, se hace
mas en mi, pues de ser Reyna
la circunstancia me añade.
Yo, como tal, buscar debo
esposo, en quien juntos hallen
mi corazon, buen marido,
y mis vassallos, buen padre.
Mas que amor ha de tener
luces de Rey quien me alcance,
que no casa como Reyna
la que casa como amante.
Què importarà el ser querida,
si mal casada me hacen
de mi Reyno mal regido
los amores populares?
Los suspiros de mi esposo
què halago me haràn, si traen
inficionado de quexas
de mis vassallos el ayre?
Còmo podrè yo pensar
que abrazos que fueron antes
cuchillo para mis hijos,
à mi sin riesgo me enlacen?
Los brazos darè mas grata
al Rey, que de vigilante,
mas por descanso los busque,
que por cariño los halle.
Este acierto està enlazado
con la noticia importante
del riesgo que me amenaza,
y uno, y otro ha de lograrse.
Vos os retirad aora,
y pues no os ha visto nadie,
habeis de entrar publicando,
que mi tio, (que Dios guarde,)
por heredera declara
à Lisarda, y al instante
que el uso de su assistencia,
como Princesa la trate,
guardareis el testamento,
y hasta lograr el dictamen
que llevo, de entre los dos
no salga intento tan grave.

Si

Si quien matarme queria,
tirana à desheredarme;
que es preciso que esto sea,
no habiendo ofendido à nadie,
cessará su intento, y luego
saber quien es, es mas facil,
y de quien guardarme debo
quando Reyna me declare.
Y al mismo tiempo podrè
saber de entre mis Galanes
qual me queria ambicioso,
qual lisongero, y amante,
sirviendome esta noticia
de que confiriendo partes,
no escoja el entendimiento
lo que à los ojos engañe.
Vos direis (para lograr
la dilacion deste lance)
que el testamento esperais;
y quando el caso llegáre
de vèr logrado mi intento,
vos hareis juntar los Grandes,
diciendo, que ya ha venido;
y yo entonces el dictamen
publicarè de mi industria,
que no habrá quien no le alabe,
sabiendo que mi motivo
ha sido un riesgo tan grave,
dar buen Rey à mis vassallos,
à mi pecho digno amante,
tranquilidad à mi Reyno,
exemplo à las Magestades,
y eterno aplauso à mi nombre,
pues saldrá de riesgos tales
mi discrecion coronada,
porque la fama la cante.
Sen. Solo el silencio, señora,
dará alabanzas iguales
à vuestro ingenio; mas ya
en empeño semejante
la dilacion es peligro,
y no quie o dilatarle,
ni aùn con el aplauso vuestro.
Dant. Pues Senescal, à lograrle,
y procurad no ser visto.
Sen. Mil años el Cielo os guarde.
Vase, y sale Lisarda.
Lis. Toda la Corte, Dantea,
se ha alborotado esta tarde
con las fiestas que oy intentan
los Principes alegrarte.
Dant. Què es lo que dices Lisarda?
Sale Tesuz.
Tes. Jesus, què gran disparate!
Dant. Què es esto? *Tes.* Señora mia,
los Principes tus galanes,
que andan hechos ganapanes,
para traerte alegria.
Por fiestas tienen contienda,
que han de gastar dos millones,
y yo les dixe: Tontones,
que destruis vuestra hacienda.
Si hartarla quereis los tales
de alegria verdadera,
aì está una turronera,
què dá la libra à dos reales.
Dant. Y tu amo què intenta hacer?
Tes. Què ha de hacer èl mas que amar?
que ha menester empeñar
alhajas para comer.
Dant. Tan pobre está?
Tes. Es tan molesta
su pobreza, y aùn la mia,
que damos ya Señoria
à un Vizconde que nos presta.
Dant. Y los Principes què fiesta
hacen? *Tes.* Ellos lo dirán,
que ya aqui viniendo ván.
Salen los Principes.
Rob. Tal mascara como aquesta
no se habrá visto en Ungrìa.
Cond. Mas fiesta será el torneo.
Fern. Yo solo con mi deseo
la podrè dar alegria. *Sale Celia.*
Cel. Señoras, albricias pido.
Dant. Pues de què Celia? *Cel.* Señora,
de que en Palacio entra aora
el Senescal. *Dant.* Què habrá sido
la causa? *Lis.* Ya desconfio
de la embidia que me espera;
sin duda por su heredera
ya la ha nombrado mi tio.
Sale el Senescal, y arrodillase delante de Lisarda.
Sen. Vuestra Alteza, gran señora,
me dè la mano à besar,
como Princesa de Ungrìa.
Lis. Què me decìs Senescal?
Sen. Que vuestro tio, señora,
viendo el peligro en que está
su vida en tan dura guerra,
sin las armas de la edad,
por heredera os declara;
y este aviso anticipar
conmigo quiso, y trás mi
el testamento vendrá,

para que es jure este Reyno:
dadme la mano. *Lis.* Tomad.
Dant. Cielos, què grave se ha puesto!
vuestra Alteza. *Lis.* Bien está.
Dant. Goce mil años. *Lis.* Mi quarto
al del Rey luego mudad.
Dant. Goce mil años el Reyno.
Lis. Claro es que le he de gozar.
Dant. Darle el parabien es yerro. *ap.*
Goce la Corona en paz
V. Alteza. *Lis.* Dios os guarde.
Dant. Cielos, esta es la humildad!
Sen. Presto diò fuego la industria.
Cond. Amor, ya mi dicha es mas,
pues sin ser cruel la logro.
Rob. Industrias bolved atrás,
que ya à Lisarda es forzoso
querer, si quiero reynar.
Señora, mi parabien,
no es mi atencion quien le dá,
sino el afecto que siempre
arrastrò en mi voluntad
vuestra divina hermosura.
Dant. Yo tenia buen Galán.
Cond. Pues del mio, gran señora,
cierto es que segura estais,
pues sabeis que siempre el alma
fue victima à vuestro altar.
Lis. Conmigo entrad Senescal.
Sen. Ya, ya voy. *Lis.* Llamad la Guarda
que me venga à acompañar.
Dant. Yo irè señora à serviros,
si esta licencia me dá
V. Alteza. *Lis.* A vuestro quarto,
que allí mas decente estais.
Rob. Todos sirviendoos irèmos.
Cond. Dad licencia. *Lis.* Acompañad,
que essa es galanteria,
que yo no puedo escusar. *Vanse.*
Cel. Señora, què es lo que vèo?
Dant. Descubriòse la verdad.
Cel. La abeja se bolviò abispa.
Test. No la vás à acompañar?
señor, no dás parabien?
no vès que Lisarda es ya
Reyna, y te puede hacer Rey?
Dant. Don Fernando, vos no vais
à acompañar la Princesa?
el parabien no la dais?
Fern. Señora, no sè fingir.
Dant. Pues en què el fingir está?
Fern. En que no doy parabien
de lo que tengo pesar.
Dant. Pues en què el pesar teneis?
Fern. De que este Reyno perdais,
quando todos los del mundo
os diera mi voluntad.
Dant. Luego por mi lo habeis hecho?
mucho os debo. *Test.* Esso estimais?
no sabeis su buena estrella;
porque os tiene voluntad
la Corona habeis perdido,
y si fuerais Reyna ya,
os bolvierais lavandera,
porque èl os quiere no mas.
Dant. Mucho estraño vuestro amor,
si una Corona dexais
por mi, que ya estoy tan pobre.
Fern. Siempre amor desnudo está.
Dant. Que sea cierto es lo que dudo.
Fern. Pagareisle si le hallais?
Dant. No bastará agradecerle?
Test. Si es pobre, què ha de pagar?
Fern. Quien agradece ya estima.
Dant. Si esso es bastante, esperad.
Fern. Què esperarè? *Dant.* Estimacion.
Fern. Y no podrè esperar mas?
Dant. Pudiera decir que si.
Fern. Pues por què me lo escusais?
Dant. Porque os digo que espereis.
Fern. Y en esso què enigmas hay?
Dant. Que si me adelanto. *Fern.* Què?
Dant. No tendreis ya que esperar.
Fern. Luego voy con esperanza?
Dant. Idos, que el tiempo dirá.
Fern. Què es lo que dirá señora?
Dant. Que lo que llevais es mas.
Fern. Mil años os guarde el Cielo. *Vase.*
Dant. Y èl os dè felicidad.
Test. Y èl nos dè que comer oy. *Vase.*
Cel. Esto, señora, es amar.
Dant. Ya sè quien me quiere bien,
sabrè quien me quiere mal.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde, el Senescal, y Lisarda.

Cond. Nunca, señora, creyera
mudanza en vuestra atencion.
Lis. Conde, es ya mi obligacion
muy distinta que antes era:
haberme dado mi tio
esta Corona, me obliga
à que mi obediencia siga
sus luces sin alvedrio:
casarme yo à mi eleccion,

 ca-

no es justo en aquese criado.
Cond. Y habermelo assegurado,
fue fineza, ò intencion?
Lis. Entonces lo pude hacer.
Cond. Y aora quien lo impidiò?
Lis. No lo habeis pensado? *Cond.* No.
Lis. El no haberos menester.
Ya, Conde, soy yo Princesa,
y aqui para entre los dos,
de aquella traicion que à vos
os encarguè, ya me pesa,
porque me obligò à temer
lo mismo que yo intentaba;
mirad quien la fomentaba
como muda parecer.
Cond. Què esto llegue yo à escuchar!
vive el Cielo soberano,
que de su desprecio vano
la venganza he de tomar.
No llego à su hermana tarde
con intento, y con aviso,
ella harà lo que ella quiso:
muy bien decis, Dios os guarde. *Vase.*
Lis. Què cansado pretendiente!
Sen. Señora, en esta eleccion
puede vuestra discrecion
hacer lo mas conveniente.
Lis. Ya sè que lo ordena assi
mi tio, y me fia el empeño;
mas yo pienso en otro dueño,
que me està mejor à mi.
Sen. Quièn es señora? *Lis.* Pues yo
quereis que os diga mi amante?
Sen. Pienso que os serà importante.
Lis. Pues yo imagino que no.
Sen. Mi consejo puede ser
que os sirva, quando yo no.
Lis. Para elegir dueño yo,
no he menester parecer.
Sen. Què esto Lisarda encubrias? *ap.*
ò què de cosas se vieran,
si todos los hombres fueran
Principes por quatro dias!
Vuestra hermana viene aqui.
Salen Dantea, y Testuz.
Lis. Ya me cansa tanta hermana:
què vanidad tan liviana!
Dant. Tèn, que Lisarda està alli.
Test. Por esso me entrarè mas,
porque tengo tal estrella,
que tambien privo con ella.
Dant. Què dices? *Test.* Tu lo veràs.
Lis. Testuz. *Test.* Bello Serafin,
besò la tierra hermiteña,
donde se plantò la caña
del corcho de tu chapin.
Lis. Buen modo de saludarme.
Dant. Què habiendome visto entrar,
se ponga mi hermana à hablar
con un bufon, sin mirarme!
Lis. Què hay de nuevo?
Test. Mucho hay de nuevo siempre.
Lis. Y què es ello?
Test. Yo no trato de ir à vello,
porque no puedo comprallo.
Dant. Còmo tu Alteza ha passado
la noche? *Lis.* Ya se passó,
y haya sido bien, ò no,
ya no puede dar cuidado.
Còmo acà no viene aora,
y el parabien no me ha dado
Fernando? se ha retirado?
Test. Si señora, y no señora;
se ha retirado, porque
teme mucho el competir
con quien le ha de deslucir;
no se retira su fé,
porque su gusto, à mi vèr,
tiene empeño verdadero.
Lis. Con quièn? *Test.* Con un Zapatero,
un Sastre, y un Mercader.
Lis. Y de amor? *Test.* Es evidencia;
èl es pobre, y yo su lobo,
tu eres Reyna, y èl no es bobo,
saca tu la consequencia.
Lis. Por què no me vè?
Test. Esso es llano;
quieres que se muestre fino
contra un Conde Palatino,
y un Principe Transilvano,
nombre, que solo al decillo,
con el ruido que le toca,
se me llena à mi la boca
desde colmillo à colmillo?
Y èl siempre, pues Dios lo hizo,
en Fernando ha de parar,
que se lo puede llamar
un sotacavallerizo.
Lis. A favores, ù desdenes,
la persona es, por sus modos,
la que obliga. *Test.* Oy no, que todos
obligan persona, y bienes.
Lis. Pues le falta? *Test.* En esso estàs?
con que sustentarme à mi,
y subiendo desde aqui,
para todo lo demàs.

Dále una cadena.

Liſ. Toma, y tendrás para ti.
Teſt. Cadena? mil veces bueno,
zampola en el hondo ſeno.
Liſ. Por què la eſcondes aſſi?
Teſt. Habrá quien llegue à penſar,
ſi la traigo al eſtricote,
que es cadena de galeote,
y me la pueden rapar.
Liſ. Que eſſo en Fernando es temor?
Teſt. Es cierto, ſeñora mia.
Liſ. Pues yo imaginè que habia
en Fernando mas valor.
Dant. Jeſus, con tanto Fernando!
Teſt. Mucho aqui ſe Fernandea,
y yo juzgo que à Dantea
las tripas le eſtán rallando.
Liſ. Dì à Fernando, que el temor
nada ha llegado à adquirir.
Dant. Ya no lo puedo ſufrir. *ap.*
Liſ. Y que en Fernando el valor
es deuda. *Teſt.* Mucho ſe inclina
a Fernandear. *Dant.* No es deſdèn?
Teſt. Señora, os parecen bien
vigotes con Fernandina?
Liſ. Vè, y el temor le condena
à tu amo. *Teſt.* Aſſi lo harè.
Liſ. Y bolverás? *Teſt.* Bolverè
en gaſtando la cadena. *Vaſe.*
Liſ. Venid Seneſcal. *Dant.* Señora,
ya es hora, ſi has de ſalir
à la Quinta. *Liſ.* Oy no quiero ir.
Dant. Pues por què?
Liſ. No eſtoy aora
muy buena. *Dant.* A ſentir me obligo
tu mal. *Liſ.* Mas lo ſiento yo;
mas no es por eſſo, ſino *ap.*
por no llevarla conmigo,
pues ſiempre me ha de aſſiſtir
Dantea, quiera, ò no quiera.
Dant. Si eſto fingido no fuera, *ap.*
quien lo llegára à ſufrir?
Pues què intentas? *Liſ.* Ay porfia
como eſta? ſalir no eſpero,
y aſſi eſtarme ſola quiero,
que tengo melancolìa.
Dant. Triſte eſtás? *Liſ.* Por vèr ſi aſſi
ſe alborota la Ciudad: *ap.*
los Principes aviſad,
que hagan la fieſta por mi. *Vaſe.*
Dant. Que os parece Seneſcal?
Sen. Señora, quando tu ingenio
con ſu induſtria no lográra
mas que eſte conocimiento,
por ſaber lo que en Liſarda
tenia oculto el ſilencio,
no era ocioſo tu deſignio.
Dant. Pues ya he logrado un acierto,
que es ſaber quien bien me quiere,
que como amor es incendio,
es lo mas facil de vèr,
aunque eſtè oculto en el pecho,
porque alumbra con las luces
lo que abraſa con el fuego.
Mas la traicion es tan fea,
que por aquel horror meſmo
que ella cauſa à quien la vè,
mas dificil el intento
hace de quien la averigua,
pues por ſus torpes defectos
ella miſma à ſi ſe oculta,
ſin diligencia del dueño;
ſiendo aſſi que es mas dificil,
les importa à mis deſvelos,
apurar toda la induſtria,
para ſalir deſte empeño.
No sè que medio me valga
para ſaber con que intento,
ò quien matarme intentaba;
que no ſaber en ſu Reyno
de quien ſe puede fiar
quien le rige, ù de que pecho
ſe debe guardar, es daño
tan irreparable, y ciego,
que el juicio mas deſvelado
en acertar ſu govierno,
quando pienſa que le acierta,
ſuele errar con mas acierto.
Yo ſoſpecho: mas tened,
no sè quien entra aqui dentro,
retiraos à eſte apoſento.
Sen. Bien decis, que importa mucho.
Vaſe el Seneſcal, y ſale el Conde.
Cond. Pues de vengar mi deſprecio
tengo tan buena ocaſion,
no dilatarla pretendo:
ſeñora. *Dant.* Què decis Conde?
Cond. A mi fortuna agradezco
la dicha de hallaros ſola.
Dant. Pues què intentais?
Cond. Un empeño,
que à vos os hará dichoſa,
vengandoos à un miſmo tiempo
de quien contra vos queria
lograr una traicion.
Dant. Cielos, *ap.*

ſi es la noticia del daño,
que yo deſcubrir pretendo,
mucha fortuna es medirſe
las dichas à mi deſeo.
Pues por què lo dilatais?
Cond. No sè ſi licencia tengo
del hablar claro con vos.
Dant. Licencia? pues dudais eſſo?
aviſo tan importante
debiera coſtarme ruego.
Cond. Pues ſeñora, vueſtra hermana,
en vos acaſo creyendo
mas favor en vueſtro tio
para heredar eſte Reyno,
para aſſegurar en sì
de la Corona el derecho,
daros la muerte intentaba,
ſiendo el cruel inſtrumento
un veneno, y yo el miniſtro:
mas yo el peligro temiendo
de que ſe valieſſe de otro,
que executára ſangriento
tan cruel reſolucion,
aceptè en falſo el empeño
(eſto me importa fingir) *ap.*
dilatando ſu deſeo,
del modo que ya ſe infiere,
de no lograrſe el efecto.
Llegò à eſte tiempo el aviſo
de ſu eleccion, y yo viendo
contra vos trocarſe en ella
en tiranìa el Imperio,
en ſobervia la modeſtia,
dandoos aviſo del rieſgo
que ocultaba ſu cautela,
movido de los afectos
que ſiempre me habeis debido,
os propongo el miſmo empeño.
Aſſegurad con ſu muerte
en vueſtras manos el Cetro,
que en vos es juſta venganza
lo que traicion en ſu pecho.
Y porque no os acobarde,
ni la execucion, ni el medio,
yo me ofrezco para todo,
ſin eſperanza, ni premio;
porque es una ingratitud
tan odioſa, que en mi zelo
ſolo ſu caſtigo mueve
la nobleza de mi aliento.
Dant. Cielos, quanto ſoſpechaba *ap.*
mi temor ha ſido cierto,
mas diſſimular importa.
Cond. Què ſuſpende el valor vueſtro?
Dant. Què decis Conde? ſabeis
con quièn hablais? porque es cierto
que ignorais que hablais conmigo,
ò la obligacion que tengo.
Vos con tal propoſicion
oſais perder deſatento
à mi hermana ſu decoro,
y à mi atencion el reſpeto?
Tan ſangrienta alevosìa,
tan infame penſamiento,
ni nunca cabrá en el mio,
ni caber pudo en ſu pecho;
que à caber, ſiendo tan una
nueſtra ſangre, el honor nueſtro,
la voz que injuriò la ſuya
me avisára con el eco.
Tan grande es el deſacato
de fingiros à vos meſmo,
que ella quiſo ſer aleve,
como que yo ſerlo puedo.
Y aſſi es verdad que fue falſo
que ella tuvo eſſe deſeo,
porque me dais el aviſo
quando en mi ha ceſſado el rieſgo.
Mi hermana entonces penſaba
ſer mi vaſſalla, y oy cuerdo
mi tio, la hace Princeſa,
que mil años guarde el Cielo.
No era mejor aviſarme,
para enmendar ſus exceſſos,
quando pudo ſer caſtigo,
que quando es atrevimiento?
Ya, ni en mi hay rieſgo, ni en ellas
luego vueſtro injuſto zelo
ſolo procura el delito,
pues ya no buſca el remedio.
Ea Conde, que en el caſo
ſe vè bien que vivis ciego,
pues no habeis tenido viſta
para encubrir eſtos yerros.
Idos ya de mi preſencia,
idos, y advertid que os ruego,
que por el honor de entrambos
eſto ſepulte el ſilencio:
que aunque ſepa quien lo oyere
lo que leal, noble, y cuerdo
reſpondiò mi honor, ſerá
deſcredito de mi pecho
que me tengan por muger
de ſemblante tan ligero,
que os pude dar oſadìa
para perderme el reſpeto.

Idos

Idos Conde. *Cond.* Ya me voy;
pero siento, vive el Cielo,
que seais leal con quien
os quiso dar un veneno.
Dant. Esso, Conde, es afirmaros
en el engaño propuesto.
Cond. Pues no, si passó conmigo?
Dant. Què es lo que decìs?
Cond. Que es cierto.
Dant. Mirad que estais engañado,
y essa es passion de otro afecto.
Cond. Vive Dios, que lo publìque
à voces. *Dant.* Conde què es esto?
ola criados: mi hermana
viene aqui, y viven los Cielos,
Conde, si esso proseguìs,
que le diga el error vuestro.
Señora. *Cond.* Callad Dantea.
Dant. De mi labio ha de saberlo.
Cond. Ya me voy.
Dant. Pues què esperais?
Cond. Esconderme alli pretendo, *ap.*
por si le dice à Lisarda
lo que ha de negar su pecho;
saldrè, y harèla el desayre
de que se sepa que es cierto,
diciendoselo en su cara:
Dantea, guardeos el Cielo. *Vase.*
Dant. Porque se fuesse, fingì
que venia mi hermana: ò pechos
humanos, lo que encubrìs
debaxo de un mortal velo!
Senescal. *Sale el Senescal.*
Sen. Señora mia,
ya escuchè todo el sucesso.
Dant. Què os parece deste caso?
Sen. Doy alabanza à tu ingenio,
y de lo que no creyera
mudo he quedado, y suspenso:
quièn tal pensàra en Lisarda?
Dant. Ya me pesa de saberlo;
que es como quien tiene un vidrio
del gusto de su deseo,
que es por hechura, y fineza
tan singular en estremo,
que como èl no ha de hallar otro,
y acaso con èl bebiendo
le dá un golpe, y assustado,
por de fuera, y por de dentro
le mira, y viendole roto,
lo que buscò con desvelo
le dá tal pesar al lado,
que le arroja con despecho.
Assi yo tenia en mi hermana
una amiga, en quien el Cielo
me diò por sangre, y amor
lo que en otra hallar no espero.
Diòle en la traicion un golpe,
y procurando el desvelo
averiguar el delito,
me dá tal pesar al lado,
que como à hermana la pierdo,
y como vidrio la arrojo,
quedando en el sentimiento
de que hallar puedo otra amiga,
mas otra hermana no puedo.
Cond. Cielos, segun lo que escucho,
fingido fue el sentimiento.
Sen. Pues què es lo que determinas?
Dant. Advertiroslo pretendo.
Sale Roberto.
Rob. Aùn no ha salido Lisarda,
pero con Dantea encuentro
cara à cara, retirarme,
por no desayrarla, quiero,
si me habla; este cancel
podrá tenerme encubierto,
sin que me vea, aunque passe,
pues ya es fuerza entrar adentro.
Dant. Donde el testamento está?
Sen. Guardado siempre en mi pecho.
Dant. Pues Senescal, vos aora
habeis de juntar el Reyno,
diciendo, que ya ha venido,
y antes de abrirle, el pretexto
publicarè que he tenido,
pues de fingir con acuerdo
que mi hermana era Princesa,
quando à mi en el testamento
me hace heredera mi tio,
ha resultado el acierto
de escoger yo buen esposo,
y assegurarme del riesgo,
y dar buen Principe à Ungrìa;
pues quando en Fernando veo
tan desnudas las finezas
de otros lustres, será cierto
que unirá à las de mi gusto
las luces de su govierno:
yo he de premiar sus finezas.
Sen. Tan cuerda eleccion apruebo.
Cond. Cielos, què es lo que he escuchado?
Rob. Ambicion, què es lo que advierto?
Cond. Què la Princesa es Dantea!
Rob. Y en Lisarda es fingimiento!
Cond. Pues aqui de mi cautela,

que ya es mas fixo el empeño
de hacerme yo Rey de Ungria,
ò vengarme del desprecio.
Rob. Pues aqui de mis industrias,
que si las finezas fueron
de Fernando las que obligan
à que le elija por dueño,
yo, oponiendo mis industrias,
harè sus finezas menos.
Dant. Esto, Senescal, importa.
Sen. Luego voy à obedecerlo.
Dant. Obrad siempre con recato.
Sen. Copia serè del silencio. *Vase.*
Rob. Aora entra bien mi industria,
que quando ella está entendiendo
que yo ignoro lo que finge,
mejor engañarla puedo,
pues no sabe que la he oido:
señora. *Aora sale.*
Dant. Guardeos el Cielo
Principe. *Rob.* Tarde he logrado
la ocasion de mi deseo.
Dant. Vos teneis que desear,
siendo quien sois, y teniendo
el empleo de mi hermana?
Rob. Còmo engañan los sucessos! *ap.*
No sabeis, señora, vos,
que siempre mis pensamientos
dediquè à vuestros aplausos?
Dant. Yo lo pensaba, mas luego
que mi hermana fue escogida
para heredar este Reyno,
se mudò vuestro cariño;
con que no es desayre nuevo
deciros, que mas amais
la Corona, que el sugeto.
Rob. Pues en esso está el engaño.
Dant. Pues què engaños hay en esto?
Rob. El que el mudarme yo entonces
à aquel cortès cumplimiento,
fue cordura de mi amor,
para no imitar grossero
la cautela del que acaso
fingiò tristeza, y silencio,
por dissimular el trato
que tiene su amor secreto
con vuestra hermana; mas ya
lo dirá mejor el tiempo,
que será el mejor testigo
(con esto mi industria apruebo.)
Y para que conozcais
si es mi amor mas fino, y cierto,
ò si ama mas la Corona,
como decis, que el sugeto;
ya que no os queda esperanza
para heredar este Reyno,
os busca el alma, que os quiere
solamente por quereros,
para que de mis Estados
vengais à ser digno dueño.
Mi Corona, mi riqueza,
y todo quanto posseo,
y el corazon, que es lo mas,
à vuestras plantas ofrezco,
porque les deis el honor
de ser ya despojos vuestros.
Dant. Cielos, què es esto que escucho!
pues donde tan de secreto
habeis tenido esse amor?
Rob. Siendo un bolcán en mi pecho,
hasta haber aora hallado
la ocasion de mi deseo.
Dant. Pues es delito quererme,
para encubrirlo? *Rob.* Fue atento
respeto de vuestra hermana,
à quien debì el cumplimiento;
que à una Dama la Corona,
el adorno, y el aprecio,
que no puede en la hermosura,
se le añade en el respeto.
Mas para què examinais
los motivos de mi afecto,
en si vengo tarde, ò no,
pues estando, como os veo,
sin Corona, y sin herencia,
el buscaros, y el quereros,
de que no vengo ambicioso
es indicio à qualquier tiempo.
Dant. Esto sin duda es fineza,
mas lo que creer no puedo
es, que en Fernando aya engaño.
Salen Fernando, y Tesfuz.
Tesf. Entra, que ella está aqui dentro:
un poco espera, que está
aqui el Principe Roberto.
Dant. Pues què indicios teneis vos
de que aya tanto secreto
en mi hermana con su amor?
Rob. Nunca mi dicha he compuesto
de los desayres del otro,
mejor os lo dirá el tiempo.
Dant. Quiera amor que tal no diga. *ap.*
Rob. Muy poco, señora, os debo,
pues no dais à tal fineza,
ni aun el agradecimiento.
Dant. Esso no puedo negarle:
creed

creed Principe que agradezco,
y estimo vuestra fineza.
Fern. Què es lo que he escuchado Cielo!
Test. Què has de escuchar? que agradece;
pues esso no es santo, y bueno?
Rob. Que accepteis lo que os propongo
no os pido, mas por lo menos
dadme algunas esperanzas.
Dant. Es, Principe, mucho empeño,
y hay en èl que mirar mucho;
mas ya que no os dá mi pecho
esperanza, no os la quita.
Rob. No es poca essa.
Dant. Si es consuelo,
llevad esse por aora.
Fern. Y esto? *Test.* No parece bueno,
pero no es mas que muy malo.
Rob. Yo voy, señora, contento
à empeñar con mas finezas
vuestros agradecimientos.
Dant. Siempre serán estimadas.
Rob. Bastante es. *Vase.*
Dant. Guardeos el Cielo.
Fern. Testuz, vamonos de aqui.
Test. Pues por què?
Fern. Porque no quiero
con muger que estima à tantos,
mas amor. *Test.* Y es malo esso?
si te quiere sobre tantos,
no te pedirá dinero.
Dant. Què es esto? Fernando ha entrado,
y se vá al verme; si es cierto
lo que el Principe me ha dicho?
Fern. Vèn tras mi. *Test.* Voite siguiendo.
Dant. A Testuz. *Fern.* Haz que no oyes.
Test. Cierto que eres majadero;
si sabe que soy Testuz,
no vès que no puedo menos
de ser de oreja? què mandas,
di? *Dant.* Se me hace nuevo
que no me hable Don Fernando.
Test. Tiene razon, que no es viejo,
mas anda ronco de voz,
porque està en muda.
Dant. Y què es esso?
Test. Quiere mudarse. *Dant.* Porquè?
Test. Porque el quarto que tenemos,
como no està aforanado,
es malo para el Invierno.
Dant. Essa es su mudanza? *Test.* Y otra
que tiene en el pensamiento.
Dant. Y de què es essa mudanza
què piensa hacer? *Test.* Esso es bueno;
pues no sabes que es pabana?
Dant. De danza es. *Test.* Claro està esso,
pero tu entras en la danza.
Fern. Este criado es un necio,
si no tiene en què serviros,
que le deis licencia os ruego,
que le he menester aora.
Test. No dès tal, que miente.
Dant. Es esso
quereros ir? *Fern.* Irme, si;
mas querer, no.
Dant. No lo entiendo.
Fern. Pues esto es decir, señora,
que he cobrado tanto miedo
al querer, que mis acciones
sin voluntad las emprendo
con el uso de la vida,
porque en todos mis sucessos
tengo ya por experiencia,
que mi fortuna en sabiendo
que quiero, me las mal gra;
y escarmentado en mi mesmo,
lo que quiere el corazon
lo recato aùn de mi afecto;
porque si quanto he querido,
porque lo quise lo pierdo,
mejor me està no querer,
por vèr si con esto enmiendo
la esquivèz de mi fortuna,
y por lograrlo, si puedo,
quiero que entienda mi estrella
que no quiero lo que quiero.
Dant. Esso es, Fernando, encubrirlo,
pero quereis en efecto.
Fern. No sè.
Dant. Vos me lo habeis dicho.
Fern. Si lo dixe, aora lo niego.
Test. Si no està ratificado,
bien puede negar. *Dant.* No puedo
saberlo yo? *Fern.* No señora.
Dant. Yo, Don Fernando, os prometo
no decirlo à vuestra estrella.
Fern. Teneis vos mucho de Cielo,
y puede ser que estè en vos
la estrella de que me quexo.
Dant. No està, si es la que imagino,
que ya cayò esse lucero:
en fin quereis sin querer?
Test. Esto, señora, es muy cierto,
porque èl come sin querer,
pues siempre viene diciendo,
que no trae gana, y se zampa
un capon hasta los huessos;

 que

que yo imagino que traga
por boca de cimenterio;
sin querer, bebe muy bien;
sin querer duerme; mas esto
no imagino que es lo mas,
que pocos duermen, queriendo;
y si descalabra à alguno,
yo le disculpo con esso,
porque lo hace sin querer.

Dant. Què esto tenia encubierto!
Pues ya sè lo que quereis,
si, Fernando, ya os entiendo;
mas pudierais no haber dicho:
pero para què me quexo, *ap.*
si es darle la vanidad
de que tengo sentimiento?
El mismo me ha confirmado
el aviso que yo tengo,
pues esto todo concuerda
con aquel trato secreto;
pues si no fuera verdad,
con què causa, ò à què efecto
me hablára con este estilo?
no creyera lo que siento.
O mal aya la razon,
que quando el discurso necio
busca lo que le está mal,
le dá luces para verlo!

Fern. No dais licencia señora?

Dant. Ya la teneis, idos luego.

Fern. Si los zelos eran malos, *ap.*
esto es peor, que es desprecio.
Pues por què no he de quexarme?
mas què loco pensamiento
contra el mio, y su decoro!
Vèn Testuz; guardeos el Cielo.

Test. Pues ya no podemos irnos.

Fern. Porquè? *Test.* Nos sale al encuentro
muy de Princesa Lisarda,
porque la vienen siguiendo
Musica, Damas, y Enanos,
once Enanas, y diez Negros.

La Musica delante, y Damas, y Lisarda detrás.

Music. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Lis. Fernando está aqui, y Dantea,
ya con mas pesar la veo,
por hallarla con Fernando:
mas de què está tan suspenso?
con esta ocasion la embidia
podrè disfrazar que tengo
de que Principe ninguno
intente hacerme un festejo,
publicando que estoy triste,
quando à mi hermana le hicieron:
Fernando, de què tan triste?

Fern. Señora, causa no tengo:
pues en què se vè esse indicio?

Lis. Si no estais triste, suspenso
estais. *Fern.* Esso si, porque
es de la musica efecto,
y aqui mas, porque la letra
conviene à mi sentimiento.

Lis. Què dice? *Fern.* Bolved à oirla
(assi explicarè mis zelos.)

Music. Solo el silencio testigo, &c.

Fern. Yo sigo un pleito en la audiencia
de amor, que me ha condenado,
y viendome sentenciado,
no apelo de la sentencia:
morir, y tener paciencia,
es la apelacion que sigo,
porque si la contradigo,
mal me podrè defender,
si en mi razon puede ser
solo el silencio testigo.
Si declaro la razon
que tengo para tenella,
se hará mayor la querella,
y mas mi condenacion:
pues si los remedios son
para dar mas sentimiento,
buscar, señora, no intento
mas remedio, que morir,
pues si alguno ha de salir,
ha de ser de mi tormento.
Yo he merecido mi mal,
pues sabiendo que no es nuevo,
à pleitos de amor me atrevo,
siendo mi estrella el fiscal:
de su destino fatal
lleno está el pecho, y intento
necio, enmendar mi tormento,
pues dentro de mi dolor
quiero que quepa el favor,
y aun no cabe lo que siento.
Siendo assi, que me condena
mas mi suerte, que el rigor,
será doblarme el dolor,
buscar alivio à mi pena:
y pues muero en la cadena,
à que yo mismo me obligo,
yo me voy, y no prosigo

en explicarme, por vèr
que me doy mas à entender
en todo lo que no digo. *Vaſe.*
Liſ. Yo no entiendo eſto; oye aora
Teſtuz, què tiene Fernando?
Teſt. De zelos vá rebentando.
Liſ. De quièn?
Teſt. Muy bueno, ſeñora,
no ſabes ſu amor honeſto?
Liſ. Si.
Teſt. Y quièn competirle pudo?
Liſ. No sè. *Teſt.* Aùn lo dudas?
Liſ. Si dudo.
Teſt. Pues reſpondote con eſto:
De Frayles acompañado
paſſaba un entierro un dia,
y uno, à quien le parecia
el entierro autorizado,
à un Frayle con inquietud,
quièn ha muerto? preguntò,
y el Frayle le reſpondiò:
El que vá en el atahud. *Vaſe.*
Liſ. De quièn ſe puede quexar,
ſi de ninguno al amor
hice el mas leve favor?
Dant. Què mas tengo que eſcuchar,
Cielos! lo que yo tenia
por burlas, de veras es;
pues ſi eſta evidencia vès
amor, ceſſe tu porfia:
pero què mal le reſiſto!
Si le dura ſu triſteza,
no canſe yo à vueſtra Alteza. *Vaſe.*
Liſ. Jamás tan cuerda te he viſto.
Sale el Conde. Sola eſtá aqui Liſarda, aora eſpero
à vèr ſi me llama ſu deſdèn ſevero.
Liſ. El Conde viene aqui, no quiero hablarle,
porque me canſo ya de deſpreciarle.
Cond. Os vais por verme? *Liſ.* Si, que es engañaros
el deciros que no. *Cond.* Favor es claro;
pues ſabed que eſtoy yo para buſcado.
Liſ. Pues que os venga à buſcar quien lo ha penſado.
Cond. Pues no lo remitais à otra perſona,
porque à vos os importa la Corona.
Liſ. Què decis? *Cond.* Bien pudiera yo vengarme
de vueſtra ingratitud con retirarme;
mas no os quiero dexar, ſabiendo aora
que me habeis meneſter: juzgais, ſeñora,
que ſois Princeſa ya? *Liſ.* Pues quièn lo duda?
Cond. Solo quien ſabe la intencion aguda
de Dantea, pues ſiendo la nombrada,
y eſtando por Princeſa declarada,
como eſto ha de conſtar del teſtamento,
que trae el Seneſcal, para el intento
que ella ſabe tambien, que eſto fingiera
le ordenò al Seneſcal, y aora eſpera
juntar el Reyno, y declarar ſu empeño,
eſcogiendo à Fernando por ſu dueño;
y yo el teſtigo ſoy de lo que intenta.
Liſ. Cielos, raro deſayre, y rara afrenta!
Yo Princeſa fingida! *Cond.* Ved, ſeñora,
ſi me habreis meneſter, pues ſoy yo aora
quien puede aſſeguraros valeroſo
de tan grande deſayre, y tan forzoſo.
Liſ. Pues còmo puede ſer? *Cond.* Si yo lo hiciera,
què premio vueſtro pecho me debiera?
Liſ. Siempre à ſer vueſtra deſde aqui me allano.
Cond. Me dais eſſa palabra? *Liſ.* Y aùn la mano.
Cond. Què ſereis mia? *Liſ.* Vos ſereis mi dueño.
Cond. Pues yo lo acepto, y vamos al empeño.

Vos teneis poſſeſſion, que es lo primero,
y por Princeſa os tiene el Reyno entero:
eſte ſecreto ſolo eſtá fiado
al Seneſcal, que tiene reſguardado
ſu credito en la fee del teſtamento:
porque no tenga opoſicion mi intento,
aunque vos no, yo sè de aviſo cierto,
que vueſtro tio en la batalla ha muerto:
ſi el teſtamento dexo ſepultado
en el ſilencio, como lo he penſado,
vueſtro derecho en poſſeſſion ſe queda,
ſin que aya nadie que impedirlo pueda.
Liſ. Es ſin duda. *Cond.* Pues vamos à la empreſſa,
y para que os aclamen por Princeſa,
quando eſta nueva llegue à ſus oìdos,
tened vueſtros parciales prevenidos.
Liſ. Pero ſi èl luego la traicion demueſtra?
Cond. Eſſo me toca à mi. *Liſ.* A à mi el ſer vueſtra:
pues donde vais aora? *Cond.* A executarlo.
Liſ. Pues no lo dilateis. *Cond.* Eſſo es lograrlo.
Liſ. Yo eſpero coronar vueſtra perſona.
Cond. Yo à aſſeguraros voy eſta Corona.

Vanſe, y ſalen Fernando, y Teſtuz.

Fern. Yo muero.
Teſt. Aqueſſe es el fruto
de amor. *Fern.* Yo muero, Teſtuz.
Teſt. No era mejor el capuz,
que ir aora à ſacar luto?
Fern. Muerto eſtoy.
Teſt. Bien lo encareces;
yo apoſtarè, ſi eſſo es cierto,
que de aqui à mañana has muerto
mas de otras quarenta veces.
Fern. Qual: mas Celia viene aqui,
no hables con ella. *Teſt.* Què es no,
eſtando rabiando yo
de zelos? *Fern.* De zelos? *Teſt.* Si.
Fern. Tu amor?
Teſt. Y amor que me caſque,
que en mi alma tambien encarna.
Fern. Calla. *Teſt.* Pegaſme la ſarna,
y quieres que no me raſque?

Sale Celia.

Cel. Aqui eſtá; ò què prevenido!
pero què muchò, ſi aguarda
à que oy ſe jure Liſarda,
pues los Grandes han venido,
y eſtá Palacio hecho un cielo
de joyas? *Teſt.* Digo ſeñora.
Cel. Pues ſin cadenas aora?
Teſt. Para què? *Cel.* Cauſa es de duelo,
ſiendo Liſardos los dos.
Teſt. Tuvieramos mas trofeos
en eſſo, que en ſer Danteos;
pero ſon juicios de Dios.
Cel. Si, que eſſo muy bien concuerda
con eſtar tormento dando
à mi ama, y Liſardeando
por debaxo de la cuerda,
y tu otra criada entablas.
Teſt. Muger, que todo eſſo es broza.
Cel. Pues no la ama? *Teſt.* Ni la moza.
Fern. Què dices Celia? què hablas?
yo à Liſarda? *Cel.* Somos ciegos?
la Corona os apaſſiona.
Teſt. Que no queremos Corona.
Cel. Por què? *Teſt.* Porque ſomos legos?
Fern. Bueno es eſſo, quando fiera
ella me ha muerto. *Teſt.* Pues no?
y eſtá vivo, porque yo
le he dicho que no ſe muera.
Cel. Còmo, ſi ella tu impiedad
llorando eſtá, porque vè
que no tienes fè? *Teſt.* Què es fè?
y eſperanza, y caridad.
Fern. Què dices? pierdo el ſentido.
Cel. Que todo oy llorando ha eſtado;
mas de una azumbre ha llorado.
Teſt. Tu pienſo que lo has bebido.
Cel. Mas hela. *Fern.* Verdad ha ſido
ſu llanto, pues de cuidado
trae al Tranſilvano al lado.

Salen Roberto, y Dantea.

Teſt. Por Dios que le trae ceñido.

Rob. Mucho agradezco, señora,
à mi suerte, que ayais visto
mi verdad, y mis finezas;
no sino industrias han sido. *ap.*
Dant. Aqui está Fernando; Cielos,
mucho me arrastra el cariño,
mas primero es la razon,
que el yerro de los sentidos.
Ferm. Mira si por mi ha llorado:
sin mi estoy de lo que miro.
Test. Señor, que todas son unas,
no hay sino llevar cuchillos
los hombres, y ir degollando
mugeres como cochinos.
Cel. Ya del Reyno acompañada
viene Lisarda; què brio
trae la que ha de ser dichosa!
Salen Lisarda, y toda la compañia con cadenas, y joyas como de jura.
Lis. Temblando estoy del peligro
del desayre que me espera,
si lo que me ha prometido
el Conde no sale cierto:
Dantea.
Dant. A tus pies me humillo;
hasta llegar la ocasion, *ap.*
es forzoso lo que finjo.
Lis. Hermana llega à mis brazos,
que deste Reyno el dominio,
desde aqui, mientras yo viva,
mas tuyo ha de ser, que mio:
esto me importa fingir, *ap.*
por si no logro el designio.
Dant. Què nuevo agassajo es este?
mi hermana à mi tal cariño?
cautela encierra; si acaso
de la verdad tiene indicio?
pero còmo el Senescal
hasta aora no ha venido?
Dentro voces. Afuera, apartad.
Lis. Què es esto? *Sale el Conde.*
Cond. El mas desdichado aviso
que venir pudo en tu Reyno:
logròse el intento mio.
Lis. Pues què ha sido?
Cond. El Senescal
ayer, señora, me dixo,
que antes que os jurasse el Reyno
tenia que hablar conmigo
cierto secreto importante;
y oy llamandome à esto mismo,
solos los dos en un barco
nos alexamos al rio,
acaso por parecerle
mas solo, y secreto el sitio:
y apenas à proponerle
comenzaba, quando vimos
que el barco, rota la quilla,
se iba à pique; y como el brio
daba à mi edad mas aliento,
salto del barco, y al rio
me arrojo, y en èl, luchando
con el agua, el Cielo quiso
que otro barco me socorra,
que acaso pòr alli vino.
Seguro yo, al Senescal
ir à socorrer quisimos,
mas por presto que llegamos,
no hallamos seña, ni indicio
de su persona, ni el barco,
por ser tan profundo el rio,
que como al mar desemboca,
diò con èl en sus abismos.
Dant. Què es lo que escucho! vassallos,
deudos, parciales, y amigos,
vuestra Princesa soy yo,
por eleccion de mi tio,
que esto ordena el testamento
que el Senescal ha perdido:
y el fingir yo que à Lisarda
nombraba, fue con motivo
de poder daros buen Rey,
y escoger yo buen marido;
y assegurarme, avisada,
de una traicion que conmigo
lograr Lisarda intentaba.
Rob. Y yo dello soy testigo.
Lis. Ha de mi Guarda: què escucho!
Soldados. *Salen Soldados.*
Sold. Aqui assistimos.
Dentro. Nuestra Princesa Lisarda
viva. *Otros.* Viva muchos siglos.
Dant. Què es esto aleves vassallos
contra el orden de mi tio?
mi razon no hay quièn defienda?
Lis. Prendedla. *Fern.* Cielos què miro!
una cosa son los zelos,
y otra mi Dama en peligro.
Vive el Cielo que es verdad
quanto aqui Dantea ha dicho;
y el que lo contradixere
es traidor, y fementido,
y yo lo defenderè.
Test. Y yo defiendo lo mismo,
mas no podrè sustentarlo,
sino fuere à pan, y vino.

Lis.

Liſ. Llevadla à ſu quarto preſa.
Dentro. Viva Liſarda.
Rob. Eſto ha ſido
prevencion, y es ignorancia
el querer contradecirlo.
Fern. Contra todo un Reyno entero
yo ſolo lo contradigo,
y morirè en ſu defenſa.
Dant. Tente Fernando, que el brio
es aqui temeridad,
mas que valor, ſin peligro
me ſacará deſte empeño
la voluntad de mi tio:
Cielos, aqui he averiguado
que ſolo Fernando es fino.
Liſ. Llevadla pues, què eſperais?
Fern. Ha peſe al aliento mio,
que es preciſo que eſto ſufra!
Cel. Señora, què reboltillos
ſon eſtos? *El Capit.* Venid ſeñora.
Dant. Vèn Celia, que ſu caſtigo
tendrán todos los traidores
quando lo ſepa mi tio.
Cond. No hará, que de que ya es muerto
me ha confirmado el aviſo.
Liſ. Entre tanto eſtarás preſa,
porque no ſeas motivo
de algun tumulto en el Reyno,
y aſſegurarè el peligro
con tu muerte. Capitan,
llevadla como os he dicho,
y toda la Guarda aſſiſta
en ſu quarto, por ſi atrevido
hay quien defenderla intente:
y vos Fernando, el caſtigo
deſta oſadia os darè,
ſi os atreveis al delito
de bolver mas à Palacio;
venid voſotros conmigo.
Rob. Eſto es lo que vence aora,
y lo mejor es ſeguirlo. *Vanſe.*
Cap. Señora, que yo obedezca,
en mi lealtad es preciſo,
perdonadme. *Fern.* Què eſto vea!
Dant. Fernandò ſolo he ſentido.
Fern. Què ſeñora? *Dant.* Haber penſado
que no erais vos el mas fino.
Fern. Aſſi fuera poderoſo.
Dant. La verdad ſiempre lo ha ſido.
Fern. Ella, y mi brazo ſerán
contra vueſtros enemigos.
Dant. Tiempo vendrá de premiaros.
Fern. Y à mi de moſtrar mis brios.
Dant. Las induſtrias me engañaron.
Fern. Haſta aqui ellas han vencido.
Dant. Pues no han de valer, ſi puedo.
Fern. Què decis? que eſſo imagino.
Dant. Induſtrias contra finezas.
Fern. Siempre temi eſſe enemigo.
Dant. Guardeos el Cielo.
Fern. El os libre
de traiciones, y peligros.
Teſt. Eſto ha ſido gran traicion,
que el Seneſcal en el rio,
para paſſado por agua,
no era freſco, vive Chriſto.

JORNADA TERCERA.

Salen Fernando, y Teſtuz.

Teſt. Eſto ha ſido gran traicion.
Fern. Què importa haberſe ſabido
que el Palatino aya ſido,
para lograr ſu intencion,
el que llamò al Seneſcal,
y el que al rio le llevò,
y en èl la muerte le diò
con cautela desleal;
ſi ſe ſabe deſde ayer,
que el Rey muriò en la batalla,
con que Liſarda no halla
quien reſiſta ſu poder;
y yo medio no imagino
de poderlo reſtaurar?
Teſt. No podremos empalar
à eſte Conde Palatino?
Fern. Aunque mas empeño ſea,
pudiera deſafiarle,
y cuerpo à cuerpo matarle;
mas eſtá preſa Dantea,
y en ſu peligro intereſſa
mas mi amor, que en èl mi brio.
Teſt. Pues echale tu en el rio,
que yo ſoltarè la preſa.
Fern. Al primer empeño vamos,
y ya que librarla es,
vamos confiriendo, pues.
Teſt. Nueſtro intento confiramos.
Fern. Yo tuve un papel por ſuerte,
en que Dantea me aviſa,
que Liſarda. *Teſt.* Que no es liſa.
Fern. Intenta darla la muerte.
Teſt. Y no como al Seneſcal,
que como viejo le vieron,
para el Roſario le dieron
una muerte de criſtal.

Fern.

Fern. Y unos vassallos leales
estàn resueltos por ella
à libralla, y defendella.
Test. Y yo doy fee en que los tales
estàn en Palacio aora.
Fern. Y el Capitan de la Guarda,
que antes defendiò à Lisarda,
sabiendo su intento aora,
y que esto ha sido traicion,
promete leal, y amigo,
dexar abierto un postigo.
Test. Pues de què es tu suspension?
si esso està concertado,
què tienes tu aqui que hacer,
mas que tratar de comer
esso que te dàn guisado?
Fern. Mas hay, pues aunque yo tengo
entre Bohemia, y Ungria
una Fortaleza mia,
donde llevarla prevengo,
me hà avisado el Capitan,
que desde anoche Lisarda
tanto de vista la guarda,
que cumplirlo no podràn
mientras ella estè presente.
Test. Pues esso tiene remedio?
Fern Si, que yo he pensado un medio,
que quite el inconveniente;
ir yo à hablarla, y dar con arte
tiempo à lo que se pretende.
Test Buen medio, si ella te prende,
y luego quiere tocarte.
Fern Prohibiòme entrar en Palacio,
pero el ir à hablarla no,
si importa, mas no sè yo
en que hablarla tan de espacio.
Test. Entra à darla un buen consejo.
Fern. Y en què me he de dilatar?
Test. Dì que la vàs à contar
la vida de San Alexo.
Fern. Calla loco. *Test.* Pues no sea;
dì, para mas dilaciones,
que por quinientas razones
aborreces ya à Dantea;
y que el numero repare,
y al irselas à contar,
si hay yerro, buelve à empezar;
y si el tiempo te faltàre,
despues de todas las cuentas,
finge que la tienes fè,
y si pregunta, por què?
dì: Essas son otras quinientas.
Fern. Poco reparas la fama
que mi amor siempre ha tenido;
no sabes, que ni aùn fingido
sè yo hablar mal de mi Dama?
Test. Pues yo no sè mas, señor.
Fern. Yo ignoro medio bastante.
Test. Harto es, que siendo ignorante,
no sepas ser hablador:
mas ya que tu el medio ignoras,
dexame ir à hablar con ella,
que yo me atrevo à tenella
la boca abierta seis horas.
Fern. Pues què haràs, si esso te toca,
para lograr esse intento?
Test. Darla à comer un pimiento,
con que se abrase la boca.
Fern. O què cansada locura,
quando estoy tan afligido!
pero si del atrevido
siempre ha sido la ventura,
lo mejor es arrojarme
à entrar, pues ya estoy acà,
que el acaso me darà
medios para dilatarme.
Testuz, yo resuelvo à entrar,
tu en viendome con Lisarda,
al Capitan de la Guarda
al punto has de ir à avisar,
y à los parciales tambien,
que esperan con prevencion.
y si logran la ocasion,
bolando à avisarme vèn,
que si ella và con los otros,
seguirla es facil. *Test.* Muy bien,
que de acà vendràn tambien
siguiendonos à nosotros.
Fern. Què importa à nuestros cuidados
que ellos nos sigan despues?
Test. Estando pobres, no vès
que es forzoso ir alcanzados?
Fern. Este es su quarto, al valor
se ha de fiar lo arriesgado.
Test. El mio no es abonado,
yo no le fio, señor.
Fern. Ten, que sale. *Test.* Miedo vil!
no te retires, señor,
sino ponte con valor
à la puerta del toril.
Fern. Si, yo llego à hablar. *Test.* Yo callo.
Fern. Si, mas que te has de ir advierte.
Test. Mas toma tu bien la suerte,
para que escape el cavallo.

Sale Lisarda.

Lis. Què es esto imaginacion?

estan-

eſtando ya tan ſegura
en la Corona, aùn le dura
la inquietud al corazon?
Mas mientras viva mi hermana,
es preciſo en mi el recelo;
mas ſi puedo, eſte desvelo
no ha de llegar à mañana;
que aunque aqui, muerto mi tio,
nadie ſu razon ſabrá,
con ſu muerte quedará
mas fixo el derecho mio.
Desvelarme es importante
eſta noche en aſſiſtirla;
ſi no de verla, de oirla
no he de apartarme un inſtante;
allá voy: pero què veo?
Teſt. Que te acomete, ſeñor.
Fern. Señora, el poſtrer favor
viene à lograr mi deſeo,
ſi de vos licencia adquiero
para partirme de Ungria.
Liſ. Ya vueſtro error la tenia.
Hace que ſe vá.
Teſt. Vive Dios que no te quiere.
Fern. Oid, eſperad ſeñora,
que demás de lo que os pido,
para hablaros he venido.
Liſ. Pues no os puedo oìr aora:
à buen tiempo hablar deſea,
quando me eſtá el corazon
culpando la dilacion
de no aſſiſtir à Dantea.
Fern. Mucha fuera la ignorancia
de entrar à hablaros aora,
quando no fuera, ſeñora,
coſa de vueſtra importancia.
Liſ. Oiros, no puede ſer
de tanta importancia en mi,
como el detenerme aqui.
Fern. Vos no lo podeis ſaber
ſin oirme, y de eſſa duda
ſaldreis vos ſeñora, pues.
Liſ. Ello es breve? *Teſt.* Breve es,
pero de letra menuda.
Fern. Tan breve, como importante
à vueſtro Reyno. *Teſt.* Frunciòſe.
Liſ. Pues decid preſto. *Teſt.* Clavòſe,
Fern. Vete Teſtuz al inſtante.
Teſt. Ya voy ſeñor, ſi el ſermon
ſe te olvida, que has penſado,
fingete aqui enamorado,
que eſſo es entera paſſion. *Vaſe.*
Fern. De dos intentos, ſeñora,
en que hablaros deſeaba,
uno vueſtro, y otro mio,
ambos de igual importancia,
no ſe qual tome primero,
que aunque uno en otro ſe enlaza,
es poco atento quien antes
de ſus conveniencias trata:
vive Dios, que yo no traigo *ap.*
ningun intento en que hablarla,
pero mientras ſe me ofrece,
eſte epiſodio me valga.
Liſ. Pues ſi eſſo ſabeis, decid
la que debeis, ò ſi paran
en un fin, por ſer mas breve,
decidlas à un tiempo entrambas.
Fern. Claro eſtá que he de decir
la vueſtra antes que la mia;
porque ſi en mi la mas alta
es cumplir mi obligacion,
quando hablára mi ignorancia
primero en mi conveniencia,
à mi obligacion faltára,
y no tuviera ninguna,
por el yerro de intentarla;
pues ſiendo menor qualquiera,
tratar della no es ventaja,
ni ſer conveniencia puede,
quando la mayor me falta:
no es muy corto eſte camino, *ap.*
ſi ella el paſſo no me ataja.
Liſ. Nada de eſſo es del intento,
ò decid ſin circunſtancias
de reſpetos, y atenciones
el caſo, ò bolved mañana,
que aora no puedo oiros.
Hace que ſe vá.
Fern. Ella ſe vá à la inmediata;
ya voy al caſo ſeñora.
Liſ. Pues mirad que otra palabra,
ſi no es dèl, no os he de oìr.
Fern. Pues como quereis que aya
menos reſpeto en mi labio,
quando ſois vos con quien hablo,
y en mis atenciones falto?
Liſ. Yo os permito eſſa atencion,
por vèr el fin en que pára,
decidmelo ſin reſpetos,
que para ſaberlo baſta.
Fern. La deuda de la atencion,
por hacerme à mi eſſa gracia,
vos bien podeis permitirla,
mas yo no podré olvidarla.
Aunque vos me deis licencia,

debe

debo ser cortès: es falta
no serlo, y mayor entonces,
por la culpa de aceptarla.
Quien hace en la cortesìa
que se le dá repugnancia,
empeña à quien se la debe
con mas cuidado à la paga;
mas quien la acepta severo,
con sobervia confianza
parece que la desprecia,
y hace grossero el que trata.

Lis. Pues què tiene que vèr esso
con el caso de importancia?
Fernando, en ser tan atento
con digressiones tan largas,
la atencion estais errando,
por la que ella me embaraza,
y yo yerro en escucharos.

Hace que se vá.

Fern. Ya este episodio se acaba;
oìd señora, esperad. *Detienela.*

Lis. Para respeto, ya basta;
què es el caso? *Fern.* Este, señora;
vuestro tio en la batalla
(por aqui vá largo el cuento) *ap.*
muriò, siendoos sus canas
del verde laurèl glorioso,
que le previno la fama.

Lis. Esso ya yo lo sabìa,
lo que ignoro es lo que falta.

Fern. Un Reyno, señora mia,
es en qualquier ombro carga,
que el mando la hace ligera,
pero la razon, pesada.

Lis. Es esso el caso, ò sermon?

Sale Testuz.

Test. Ya aquel hombre, à Dios gracias,
puso pies en polvorosa.

Fern. Pues si no he de hablar palabra,
que no me la condeneis,
y quanto os propongo os cansa,
lo mejor será no hablaros,
y irme, que como yo vaya
teniendo licencia vuestra,
nada, señora, me falta. *Vase.*

Test. Vamos, que ya está en carrera,
que huvo indulgencia plenaria.

Lis. Cielos, què es esto Testuz?

Test. Señora, què es lo que mandas,
que voy de priessa? *Lis.* Detente.

Test. Bueno, si entendiò la larga, *ap.*
y aora me dá con la misma,
es cosa de hacerme raxas:
presto, què mandais señora?

Lis. Què hombre era aquel de que hablabas?

Test. Era, señora, un pobrete,
sobrinillo de mi hermana,
que es algo pariente vuestro.

Lis. Mi deudo? *Test.* De vuestra casa
tiene tres quartos mucho ha.

Lis. Còmo?

Test. De una carga de agua
que echa en ella cada dia:
esto es en Dios, y en mi alma,
y à Dios, si no mandais mas.

Lis. No te has de ir tan presto, aguarda.

Test. Por Dios que me dá con èlla.

Lis. Pues de què à tu amo avisabas,
que está en carrera? *Test.* Esso es,
que se muriò una Beata,
y un gran varon Religioso
ha estado siete semanas
en oracion, à saber
donde fue à parar su alma,
y dice, que está en carrera.

Lis. Pues le importa?

Test. Linda gracia,
si se ha de casar con ella.

Lis. Con la muerta?

Test. Otra, que escapa.

Lis. Quièn escapa? *Test.* Esta que traigo,
y otra que tengo en el arca.

Lis. Estás loco? *Test.* Si señora,
pues tu à preguntas me atas.

Lis. Y què tiene que ver esso
con el intento que entrabas?

Test. Pesia el alma que me hizo;
no tiene que ver con nada,
que esto es decir, que me dexes.

Lis. Què he de dexarte? *Test.* Ir à casa.

Lis. Vete, que eres un grossero.

Dále un mogicon.

Test. Los diablos lleven tu alma. *Vase.*

Lis. Que sospechar me ha dexado
el no declararme nada
Fernando, y irse tan presto;
mas à cuidar de mi hermana,
que esto solo es lo que importa.

Sale el Conde.

Cond. Señora, què es lo que passa?

Lis. No lo sè, pues què hay de nuevo?

Cond. Que descompuesta la Guarda
en el quarto de Dantea,
unos suben, y otros baxan,
dando voces, se ha logrado
su muerte ya. *Lis.* No sè nada:
ha de mi Guarda, què es esto?

Sale el Capitan de la Guarda.

Cap. Señora, que vuestra hermana
ha salido de su quarto,
pues en todo èl no se halla.
Lis. Adonde puede haber ido?
Cap. Que no està en todo el Alcazar
es sin duda, pues abierto
hallò el postigo la guarda,
que sale al parque. *Lis.* Traidores,
sin duda esto ha sido traza,
y el detenerme Fernando,
dar lugar para librarla.
Conde, à vos esto os importa,
haced que al instante vayan
siguiendola à todas partes,
que si ella aora se escapa,
no estoy segura en el Reyno.
Cond. Pues à vos què os acobarda
el que ella estè presa, ò libre,
quando su Reyna os aclama
toda Ungria por derecho?
y quando alguien lo estorvára,
veinte mil vassallos mios
ya de mis Estados marchan
para venir à los vuestros:
vaya señora, dexadla,
que esso os estará mejor.
Lis. Pues prevenganse mis armas,
y hagan todas mis fronteras
la prevencion necessaria:
vos Conde, como mi esposo,
pues lo habeis de ser mañana,
haced estas diligencias.
Cond. A mi cargo està el lograrlas.

Sale el Principe Roberto.

Rob. Señora, aunque en este aviso
ninguna alegria os traiga
para prevenir el riesgo
os le dá mi vigilancia.
Todo vuestro Reyno viene
marchando de partes varias
contra vos, apellidando
el nombre de vuestra hermana,
sin saberse que cabeza
dè à este tumulto la causa.
Nadie que os assiste tiene
mas prevenido sus armas,
ni su Exercito, que yo,
que le tengo en la campaña.
Si quereis que la defensa
sea castigo, mi espada
desnudad con vuestra mano,
para hacer mia la causa.
Cond. Esso, Principe, no os toca
à vos, sino à quien agravia
ya traidor, como à su Rey,
siendo esposo de Lisarda.
Rob. Vos su esposo? *Lis.* Si, Roberto.
Rob. Pues hará defensa tanta
à Ungria el Palatinado,
como puede Transilvania?
Cond. Si puede, ò no, mis soldados
lo dirán en la campaña.
Lis. Y quando no lo dixeran,
ser mi eleccion, esso basta
para que no se dispute:
venid Conde, y vos mis armas
prevenid, como Caudillo
de quien sereis Rey mañana.
Y vos, por si lo dudais,
pues armas teneis, juntadlas
con las del Pueblo, que yo
valor tengo para entrambas. *Vase.*
Rob. Todo lo perdiò mi industria;
mas vive Dios, que si hallára
medio de hablar à Dantea,
lo que dixo su arrogancia
habia de ser su castigo.
Cap. Què decis? pues si esso falta,
como me guardeis secreto,
yo os darè medio de hablarla.
Rob. Será cierto? *Cap.* No hablarè
sin resguardo. *Rob.* Mi palabra
no es bastante? *Cap.* Si señor;
y porque sepas que basta,
y con que alegria escucho
que has de ser contra Lisarda,
yo que engañado pensè
que ella este Reyno heredaba,
por el engaño comun,
viendo su traicion tirana;
soy quien dì abierto el postigo
por donde pudo librarla
Fernando. *Rob.* Luego èl la tiene?
Cap. El la llevò, acompañada
de leales vassallos suyos,
que del riesgo la restauran.
Rob. Donde està?
Cap. Venid conmigo,
que os darè quien os vaya
guiando donde ellos ván.
Rob. Cielos, la industria me valga,
que yo he de buscar a quien
es Caudillo destas armas,
y una industria he de lograr,
que tenga apariencia tanta,
que haga mi amor el mas fino,
yo rinda sus esperanzas,
y la fuerza la industria,

que

que aún le dura la batalla. *Vanse.*

Salen Dantea, Celia, Fernando, y Tesfuz, de monte con escopetas.

Fern. Aqui ya de la traicion,
señora, estareis segura.

Dant. Mi mayor estimacion
será, estar de fé tan pura
seguro mi corazon.

Tesf. Aqui solo hay que temer
al hambre, que ha de embestir.

Cel. Y es poco à tu parecer?

Tesf. Bien poco es para comer,
pero no para sentir.

Cel. No hay caza aqui?

Tesf. En aquel lomo
del monte cria una quiebra
culebras. *Cel.* Yo no las como.

Tesf. Pues si no comes culebras,
aqui no se dá otro como.

Fern. Aunque en mi es deuda el recato
con los criados, que amigos
vienen con vos, estoy grato,
porque ellos sean testigos
del decoro con que os trato.

Tesf. Pues yo pajas, que un pantano
passó Celia, y los pies chicos
se le fueron ácia el llano,
y la dexè dar de hocicos,
por no tomarla una mano.

Cel. Dexarme en un cenagal,
peor que esso pudo ser?

Tesf. Pues yo tocar tu cristal?
Señor libranos de mal,
y no nos dexes caer.

Dant. Tal fineza, y tal cuidado,
como podrè agradecerla,
Fernando, habiendo quedado
sin poder, y sin Estado,
por voluntad de mi estrella?
Quando vuestro amor decente
pagar contra mi error vano?
que si lo que dignamente
fuera premio en vuestra frente,
me lo quitò de la mano,
solo pesares, y enojos
me dexò su descompás;
mas si todos son despojos,
cobrad, pues no tengo mas,
lo que podeis de mis ojos.

Fern. Vos llorais? vos tierno llanto
dais por un Reyno, señora?
de vuestro pecho me espanto;
valdrá la Corona tanto
como essas perlas que llora?
Pobre soy, este Castillo
con essa verde alqueria,
y un pecho noble, y sencillo,
es toda la hacienda mia,
que à vuestras plantas humillo.
Tomad aqui possession
de un Reyno mejor que Ungrìa,
Palacio es mi corazon,
y si quereis galerìa,
tiene mi imaginacion
pinturas de original;
mis pensamientos os dèn
con distincion cada qual,
fabulas, los de mi bien,
y historia, los de mi mal.
Para el adorno interior,
colgadura es la esperanza,
porque defiende el rigor
del frio de la tardanza
en el Invierno de amor.
Damas, en las flores bellas
de esse jardin tendreis, y ellas
mejor harán su arrebol,
pues siendo su Reyna el Sol,
pensarán que son Estrellas.
Las aves con rudo acento
os cantarán sin cuidado;
porque es inutil intento,
que sea mas concertado
lo que ha de llevarse el viento.
Alli tendreis una fuente
para tocador, y espejo,
cuyo cristal transparente
dará al rostro juntamente
la enmienda con el consejo.
No habrá lisonjas, ni engaños,
que os causen melancolias,
ni otros domesticos daños,
las horas tendreis por dias,
los dias tendreis por años
No como allá, donde se halla
la razon tan pervertida,
por no saber governalla,
que llaman corta la vida,
y buscan en que passalla.
Guardas serán mis cuidados,
de mis finezas criados
hareis, y en sus exercicios
tendrán todos los oficios
los titulos señalados.
Esta la casa ha de ser,
que aqui os habrá de assistir,
porque no es mas mi poder;
y mirad que he menester

ires aora à servir.
Dant. Donde vais? *Fern.* A ver si dá
el Rey mi hermano licencia
para llevaros allá,
porque esteis con mas decencia.
Dant. Muy grande alivio será.
Test. Yo mi arcabuz tirador
tomo, y llenarè diez sacos
oy de caza. *Cel.* Con què flor?
Test. Llevo aqui para hacer tacos
la receta de un Doctor.
Fern. Vamos.
Dant. Pues no hagais el dia
largo. *Fern.* Si èl me dá licencia,
mi aliento en sus ansias fia
el hacer que toda Ungrìa
os venga à dar la obediencia. *Vase.*
Cel. Y tu Testuz. *Test.* Prenda amada.
Cel. Vás à caza? *Test.* De suspiros.
Cel. Y no has de matarme nada?
Test. No mato yo con la espada,
y he de matar con los tiros?
Cel. Oye, si esso vá pensando,
no buelva acá con Fernando,
si mucha caza no trae.
Test. Pues no tomará cambray?
que caza es oy contravando.
Cel. No tiene sino tratar
de matar mucho. *Test.* Esso trato,
y por poderlo lograr.
Cel. Què ha de hacer?
Test. Irme à espulgar,
que es donde mas siempre mato. *Vase.*
Dant. Celia, habiendo conocido
de Fernando la nobleza,
está mi pecho corrido
de no haber agradecido
quanto pude su fineza.
Cel. Señora, de la intencion
de los hombres no hay refrán,
y mas dificiles son
de conocer un galán,
que de acertar un melon.
Tocan caxas, y trompetas.
Dant. Pero què caxas serán
estas que hemos escuchado?
Cel. Miedo, y assombro me dán.
Dant. Mira si hay algun criado
que nos diga donde ván.
Sale un Criado.
Criad. Albricias, gran señora.
Dant. Pues què ha habido?
Criad. El Senescal, señora, que ha venido.
Dant. Què dices? es verdad, ò fantasia?
Criad. Assi lo fuera el restaurar à Ungrìa:
todo esse camino está cubierto
de gente que le sigue, y en concierto
todos vienen marchando. *Dant.* Alma sossiega.
Criad. Mas èl será el testigo, pues ya llega.
Dant. Celia, el gusto el contento me ha quitado.
Cel. Victor el Senescal resucitado.
Salen el Senescal, Roberto, y Criados.
Dentr. Sen. Haced alto, soldados. *Dant.* El es, Cielos!
Rob. No tengan dilacion nuestros desvelos.
Sen. Donde dices que está? *Dant.* Aqui está Dantea.
Sen. O gran señora, en hora buena os vea;
dadme à besar los pies. *Dant.* Y mil abrazos,
que à vuestra vida debo yo los brazos:
què dicha es esta Senescal? *Sen.* Señora,
libròme Dios de la intencion traidora
del Palatino, que creyò en el Rio
sepultado dexar su desvarìo;
mas me arrejò à la orilla la corriente,
donde à una rama me detuve asido,
hasta que de un pastor fuì socorrido;
y encubierto lleguè hasta mis Estados,
donde ya sus intentos publicados,
de todo vuestro Reyno mis parciales
toman las armas nobles, y leales,

y el numero es capáz va del acierto
con el favor del Principe Roberto,
à quien solo debeis premio, y fineza,
que èl solamente quiere à vuestra Alteza;
y en la demonstracion que ha hecho conmigo,
del mucho amor que os tiene soy testigo,
y elegid su persona,
pues à su amor debeis esta Corona.

Rob. Vamos presto señora,
que si logra su fé quien os adora,
habeis de quedar luego coronada,
ò toda Transilvania despoblada.

Dant. Este sabe que es mia la Corona, *ap.*
que èl, y el Conde escucharon el secreto
sin duda alguna, y quiere su agudeza,
lo que el otro traicion, hacer fineza:
mas esto no es amor de mi persona,
sino pura ambicion de la Corona,
pues viendo al Senescal restituido,
junta sus armas en mejor partido.

Cel. De Estudiante es la treta socarrona;
pues hazte dar tu Grados, y Corona.

Dant. Senescal, Don Fernando me ha librado
de un riesgo de mi muerte declarado,
y yo sin èl de aqui no he de bolverme.

Sen. Señora, esso es perderos, y perderme,
si dexais la ocasion, que conjurada
toda la Corte està à darnos entrada,
y sus armas espera el Palatino,
que pueden atajarnos el camino.

Rob. Y advertid, que podrán las dilaciones
dar lugar à sus cautelas, y traiciones,
pues si del Palatino entra la gente,
quedará en duda lo que està evidente.

Dant. La ambicion deste castigar espero, *ap.*
y de sus armas oy valerme quiero,
porque tenga el castigo merecido
de despreciarle, habiendome servido;
y con una cautela que he pensado
he de dexar su engaño averiguado,
y con èl le he de dar luego en los ojos,
porque ni aùn quexa tengan sus enojos.
Pues Senescal, si la ocasion se pierde,
vamos al punto. *Sen.* Vuestro amor se acuerde
del Principe. *Dant.* De mi será escogido
quien mas me quiere, y mas agradecido.

Sen. Pues siendo assi, ya es cierto
que será Rey el Principe Roberto.

Rob. Cielos, venciò la industria à la fineza.

Dant. Tu lo sabrás en viendo mi agudeza.

Sen. Principe, à vuestra dicha caminemos.

Rob. Pues à marchar soldados, que perdemos
tiempo, que importa mucho. *Dant.* Vamos luego:
Fernando, el no esperarte me perdona,

que

que me voy por ganarte la Corona.
Rob. Viva Dantea. *Todos.* Viva la Princesa.
Rob. Y Roberto tambien, que os dá la empressa. *Vanse.*
Criad. Ya en un cándido cisne, hijo del viento,
sube Dantea, y caxas, y clarines,
resonando por todos los confines,
señalan el compás, y el movimiento
del Exercito hermoso, que marchando,
al viento ván las plumas tremolando.
Ya de aqueste Orizonte
les vá encubriendo el ceño de aquel monte;
à avisar à Fernando salir quiero,
mas èl sin duda bolverá primero.
Dentr. Fern. Dexa Testuz la caza.
Test. En nada acierto,
que aunque no me han cazado, vengo muerto.
Criad. Este es Fernando, al passo me ha salido;
à què buen tiempo, Cielos, ha venido!
Salen Fernando, y Testuz.
Fern. Adonde está Dantea? *Test.* Adonde Celia,
que la traigo una ganga que he cazado?
Criad. Dame albricias señor.
Fern. Pues de què han sido?
Criad. De que es Reyna Dantea.
Fern. Pues què ha habido?
Criad. Que el Senescal, y el Principe Roberto,
que el morir en el Rio no fue cierto,
aqui con un Exercito ha venido,
y su nombre de todos aplaudido,
à tomar possession de sus Estados,
vá llevando adelante los soldados
del Principe, à quien ella agradecida
le prometiò pagar deuda tan debida.
Fern. Luego con ellos vá? *Criad.* Por esse monte
que aùn no se encubrirán deste Orizonte.
Fern. Calla hombre, que me has muerto.
Test. Hombre del diablo,
de esso pides albricias? à puñadas,
que estoy por arrancarte las quixadas;
Criad. Señor. *Fern.* Vete de aqui.
Test. Que aùn no te has ido?
Criad. No te pensé ofender, perdon te pido. *Vase.*
Fern. Què es esto que escuchè? (ay triste!)
Test. Què has de escuchar? vive Dios
que estoy brotando Tudescos
en dia de procession.
Fern. Què esto cupiesse en Dantea!
que aya pagado mi amor,
con tan grande ingratitud!
què se fue! què me dexò!
què la llevò mi enemigo!
què no quede à mi dolor
resquicio para la vida!
que estos ya zelos no son,
sino agravios, y desprecios:
què en fin se fuè? *Test.* Si señor.
Fern. Que no es cierto, no es possible:
miralo Testuz. *Test.* Què es no?
digo que se fue. *Fern.* Què dices?
Test. Doy fé con renunciacion,
por no parecer presente.
Fern. Ay ingrata! plegue à Dios
que el cavallo que te lleva
despeñe el curso velóz,
y entre las peñas del monte,
sembrando su indignacion

pie-

pieças del freno entre espumas,
con lastima, y con dolor
de los que te vèn, imites
al sobervio hijo del Sol.
Test. Y si ella acaso vá en carro,
què harás de la maldicion?
Fern. Ay de mi, que estoy sin juicio!
Test. Ay de mi, que loco estoy!
Fern. Cielo puro. *Test.* Cielo aguado,
Fern. Còmo sufris tal traicion?
Test. Còmo sufris que seamos
tales jumentos los dos?
Fern. Yo, que defendi à Dantea
de un Pueblo contra la voz.
Test. Y yo, que me puse à tu lado
con muchissimo temor.
Fern. Yo, que por librar su vida
la saquè de la prision.
Test. Y yo, que en el parque fui
conejo hasta que saliò.
Fern. Y hallo este pago en Dantea,
pues por otro me dexò!
Test. Y hallo este en Celia, que acaso
se vá con un Borgoñon!
Fern. Viven los Cielos Divinos,
que aqui por matarme estoy.
Test. Y yo tambien, si por vida
del Preste Juan mi señor.
Fern. Què harè Cielos? *Test.* Esso dudas?
Fern. Pues què hemos de hacer los dos?
Test. Què? para ahorcarnos tenemos
bastantissima razon.
Fern. Vamonos huyendo. *Test.* Donde?
Fern. Donde nos lleve el dolor.
Test. Bolvamos al caso, pues;
no pudo ser, siendo dos,
irse con el Senescal,
y no con Roberto? *Fern.* No.
Test. Pues no irèmos à saberlo?
Fern. Bien dices, que al vèr su error
será la mayor afrenta:
vamos pues, y plegue à Dios
que antes que yo à verlo llegue
se me arranque el corazon. *Vase.*
Test. Y que a Celia se le arranque
de las tripas, plegue à Dios. *Vase.*
Salen los Musicos, Lisarda, el Conde, Damas, y el Capitan de la Guarda.
Music. En sus apacibles nudos
enlace amor esta vez
de Lisarda, y de su Dueño
la azucena, y el clavel.
Lis. Ya Conde, que mi palabra
à su cumplimiento llega,
bien veis las obligaciones
en que os pone mi fineza.
El Senescal està vivo,
el Exercito à las puertas;
y aunque el entrar en Ungria,
dandome à mi la obediencia,
no es facil, solo fiada
estoy en vuestra defensa.
Cond. Quando mi gente, señora,
ya marchando no viniera,
toda la Corte està en arma;
y no es tan facil empressa
el poder entrar sus muros,
ni ellos presumirlo puedan,
governando yo las armas.
Cap. Todo esso possible fuera, *ap.*
à no estar toda la Corte
resuelta ya à abrir las puertas,
en viendo que à la muralla
llega à dar vista Dantea.
Lis. Pues sentaos, y repetid
la musica, mientras llegan
todos à besar la mano,
y dar al Rey la obediencia:
avisad al Reyno vos.
Cap. Obedezco à V. Alteza. *Vase.*
Music. En sus apacibles nudos, &c.
Sientanse.
Dentr. Sen. Viva Dantea soldados.
Todos. Viva quien es nuestra Reyna;
viva Dantea. *Lis.* Què escucho?
Sale el Capitan.
Cap. Señora el riesgo remedia,
porque tus mismos vassallos
Levantanse.
han dado abiertas las puertas
al Exercito, que va
hasta tu Palacio llega
con Dantea, à quien aclaman.
Lis. Còmo traidores?
Cond. Què intentas
señora? que esso es perderte,
que à un Pueblo no hay resistencia.
Salen Dantea, el Senescal, Roberto, Celia, y Soldados.
Dentr. Sen. Viva Dantea vassallos.
Rob. Y aquestes traidores mueran.
Dant. Tened las armas soldados,
y nadie à mi hermana ofenda.
Lis. Cielos, què es esto que miro!
Dant. Poder mas que tu inclemencia
la verdad de mi justicia;
mas aunque tu le merezcas,

no te he de dar mas caſtigo,
que el que caſada te veas
con quien para darte muerte
me declarò ſu cautela.
Liſ. Cielos, què es eſto que eſcucho!
Salen Fernando, y Teſtuz.
Teſt. Ponte aqui delante della.
Fern. Sin alma llego à ſus ojos.
Dant. Cielos, la ocaſion es eſta,
pues alli à Fernando veo,
de averiguar la cautela
del Principe; amor me ayude:
Vaſſallos, vueſtra Princeſa
ſoy yo, y el haber fingido,
como ſabeis, que lo era
Liſarda, fue con motivo
de daros Rey, que merezca
por amor, y diſcrecion
de tal lealtad la obediencia:
y habiendo viſto en Roberto
de un firme amor tantas ſeñas.
Fern. Si eſto oìmos, què eſperamos?
Teſt. A que ſe caſe con ella.
Dant. Para elegiros buen dueño,
à ſu amor eſtuve atenta.
Rob. Bien ſabeis vos, gran ſeñora,
qual fue ſiempre mi fineza.
Dant. Si sè, y mas la conocì
quando yo os vì en una puerta,
que diciendo al Seneſcal
como yo era la Princeſa,
coſas que ignorabais vos,
en vueſtra alegria meſma
conocì de vueſtro pechò
la hidalguìa, y la fineza.
Rob. Es ſin duda, gran ſeñora,
y yo callè con cautela,
por ſaber lo que importaba.
Dant. Luego de eſſo ſe os acuerda?
Rob. Pues puedo olvidarlo yo,
ſi eſtaba oyendo à la puerta?
Dant. Pues ambicioſo, por què
me vendias por fineza
ofrecerme tus Eſtados,
laſtimado en mi pobreza,
ſi tus engaños ſabian
que yo era la Princeſa?
luego aquello fue querer
engañarme tu cautela.
Pues para que ſe conozca
que Induſtrias contra Finezas
no pueden valer, vaſſallos,
vueſtro Rey es eſte; llega
Fernando à los brazos mios.
Fern. Cielos, què ventura es eſta!
Rob. Corrido eſtoy, vive Dios,
y no puedo de verguenza
replicar à la verdad.
Teſt. Llegate à mis brazos Celia,
para que hagas con Teſtuz
ollas de Carneſtolendas.
Cel. No ſino huevos.
Teſt. Con eſto,
y un victor para el Poeta,
tendrán aqui fin dichoſo
Induſtrias contra Finezas.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: Por JUAN NADAL Impreſſor. Año de 1777.

A coſtas de la Compañia.